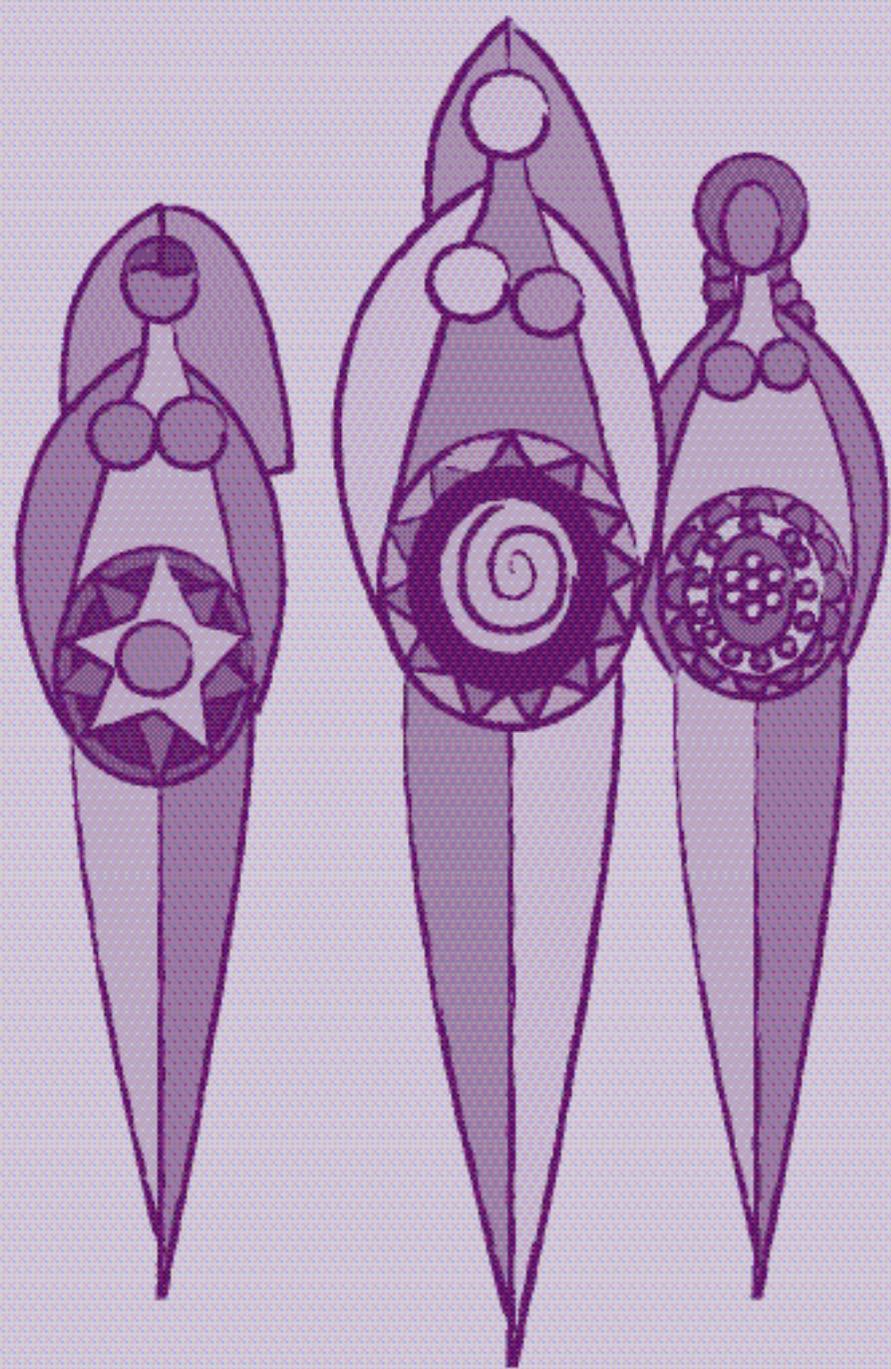
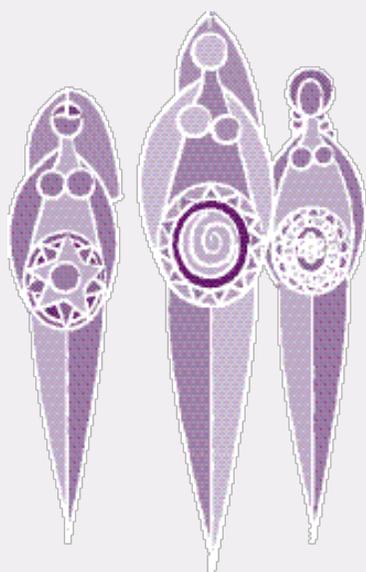




Decisiones Cotidianas...
Decisiones Cotidianas...



Decisiones Cotidianas...



Decisiones Cotidianas...

Fundación Desafío
www.fundaciondesafio-ec.org
fundaciondesafio@andinanet.net
desafio@fundaciondesafio-ec.org
Teléfonos: (593-2) 228 3978 y 228 0199

Compilación de testimonios e ideas originales:

Virginia Gómez de la Torre B.
Marta López Ángel

Edición:

Virginia Gómez de la Torre B.
Marta López Ángel

Diseño e Impresión:

graphus® 290 2760

Con el apoyo de: **HIVOS**

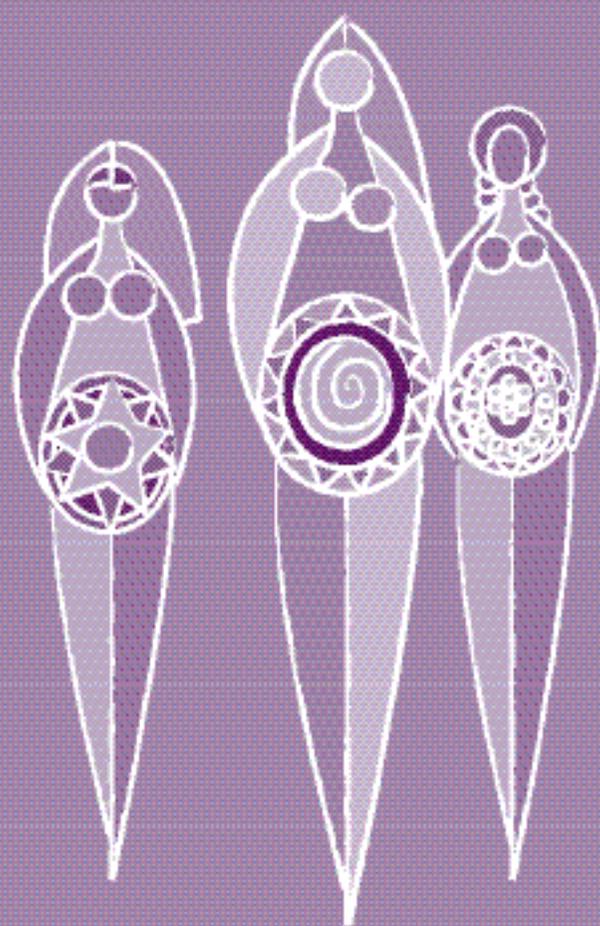
Contenido

5 AGRADECIMIENTOS

7 PRESENTACIÓN

9 INTRODUCCIÓN

-  12 Entre el riesgo, la Autonomía y la Libertad
-  15 La Culpa no está presente en la mujer que logra afirmar que tiene derecho a decidir sobre su proyecto de vida...
-  19 Los patriarcados se tejen en casa... Los feminismos también
-  25 La Violencia Sexual legitimada por la cultura patriarcal
-  30 Malformaciones Congénitas y el derecho a una interrupción del embarazo
-  34 ¿Tenemos menos “Alma” o mayor umbral de dolor?
-  38 ¿Quién se responsabiliza por la vida de las mujeres?
-  42 Me nombro Gloria, todas somos Glorias...
-  45 Mitos, Miedos y Culpas...
-  49 En la consulta médica están presentes los prejuicios y los mitos sobre la sexualidad y la reproducción...
-  53 Sociedades excluyentes, sexistas y abortivas
-  55 El mundo de las diferencias
-  59 Un hijo a cualquier precio y un aborto a cualquier precio



Agradecimientos

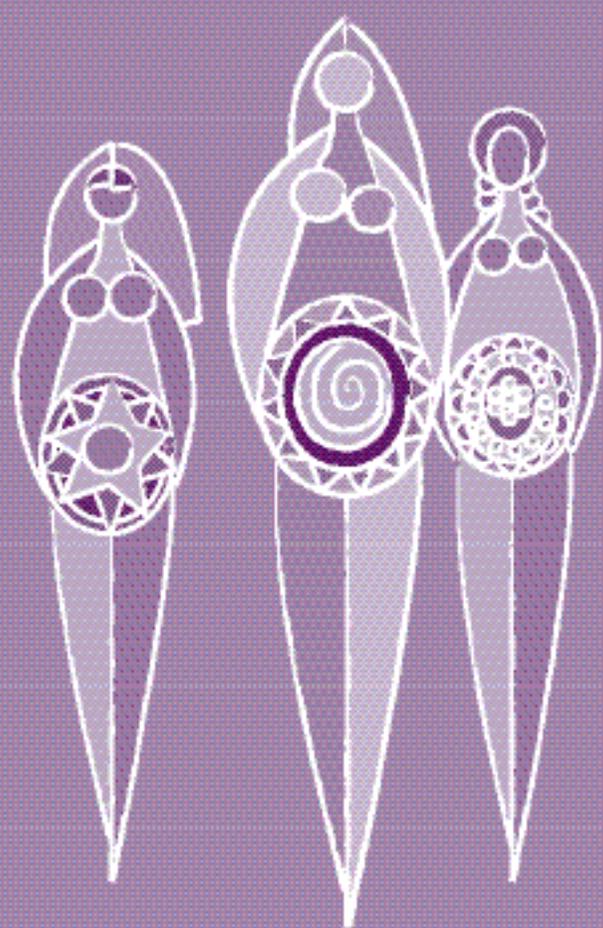
Agradecer es un acto de cariño y en nuestro caso de respeto y admiración a las mujeres quienes nos entregaron una parte de su vida, quizá complicada, dolorosa, pero en todo caso vital y humana para poder construir este libro. Ojala pudiéramos retribuir de alguna manera este acto de generosidad, y aunque no podemos hacerlo individualmente, sí nos comprometemos a seguir luchando para que otras mujeres ecuatorianas que están tomando cotidianamente la decisión de interrumpir su embarazo puedan algún día hacerlo en un contexto de respeto, seguridad y legalidad.

A las otras, a las mujeres y al amigo que nos dijeron, sí, vamos a leer el testimonio y lo vamos a comentar, también les agradecemos por su valentía cuando expresan su rechazo y su dolor, cuando en la lectura son testigas/o de la injusticia y el riesgo al que se enfrentan estas mujeres cotidianamente cuando deciden no seguir con un embarazo que no quieren por forzado, por inoportuno. Gracias amigas/o por este esfuerzo solidario que cualifica este material no solo con sus aportes técnicos sino por la humanidad plasmada.

Gracias a: Tatiana Cordero Velásquez, Nancy Carrión S., Azucena Soledispa Toro, Cesar Paz-y-Miño, María Rosa Cevallos, Zaida Betancourt, Sarahí, Ernesto, Mariuxi, Fabián, Verónica, Yolanda, Gayne Villagómez, Clara Merino, Elizabeth Vásquez, Fernanda Porras, amigas y compañeras en este camino.

Dra. Martha López Ángel

DIRECTORA FUNDACIÓN DESAFÍO



Presentación

“No estoy sola, voy conmigo” esto basta para que las mujeres que deciden interrumpir su embarazo atraviesen el umbral de la puerta de otras mujeres para que las ayuden a hacerlo. Entre mujeres se acompañan, se cogen de la mano, se consuelan, lloran juntas, ríen juntas, planean, juntan la plata, muchas van solas, a otras las acompañan los hombres, sus compañeros; en fin... cada mujer es un mundo único, pero tan igual el momento de abortar, tiempo en el cual están solo con ellas mismas y sus imaginarios, sus miedos y sus fortalezas.

La mayoría son mujeres jóvenes, adolescentes, casi niñas algunas, otras las menos, llegando a la postrimería de su fertilidad, pero todas con una misma historia: no quieren continuar con un embarazo que las atormenta, las bloquea, y atenta contra su proyecto de vida.

Hay embarazos inoportunos producto de relaciones sexuales placenteras, otras son relaciones sexuales violentas, brutales, que no solo dejan como huella dolorosa y cruenta un embarazo que no se quiere, sino que marcaron esos cuerpos para siempre con el recuerdo del dolor del golpe, de la amenaza de muerte.

Otras son relaciones sexuales rutinarias, sin placer, sin ganas,... pero fecundantes igual. Otras en cambio son relaciones sexuales seguras, confiadas, porque están usando un método anticonceptivo, que falla...

En esa cotidianidad las mujeres deciden no seguir con el embarazo, y lo consiguen aún a costa de su vida, es cuando la sociedad abortiva en la que vivimos mata a la mujeres en un feminicidio igual de cotidiano, invisible, pero efectivo.

En este escenario y en todos los escenarios en el mundo... todas las eyaculaciones son iguales, pero los cuerpos y las anatomías de las mujeres que las recibieron no. Ojala la ciencia y la tecnología reproductiva y sexual pueda equiparar en las mujeres una de las inequidades de género más injustas, la responsabilidad de la procreación. ¿Porque no hay mas anticonceptivos para los hombres? La procreación es a la mujer como el placer es al hombre, ¿Por qué?

¿Por qué si la ciencia y la tecnología reproductiva han avanzado tanto, ofreciendo a las mujeres alternativas para interrumpir su embarazo con el uso de medicamentos seguros, las pobres, las excluidas siguen sufriendo inmensamente cuando se dan cuenta que no van a continuar con ese embarazo y tienen que arriesgarse con abortos inseguros, ilegales, injustos por lo riesgosos?

El aborto es un delito que se castiga con prisión en el Ecuador, así lo determina nuestro código penal, es un pecado según las iglesias católico-cristianas, cómodas en una posición en la cual es la justicia terrenal la que se encarga de castigar el delito, del pecado se encargará Dios...

“Decisiones Cotidianas” es un libro con historias reales, no son invenciones, son testimonios que Fundación Desafío ha recopilado este último año y que sucedieron en varias provincias de nuestro país. Hemos escogido 12 testimonios, los que creímos más representativos, aunque recopilamos muchos más. En este contexto presentamos un aspecto de la cotidianidad de la vida de las mujeres que tienen derecho a que su salud integral sea preservada si está embarazada, o que se revea si es justo que vivan maternidades forzadas y abortos injustos. Cotidianidad que demuestra la discriminación y violencia de un sistema que no informa a las mujeres y peor a las/los adolescentes sobre su sexualidad o sobre los métodos anticonceptivos. Esta es la punta de un iceberg el cual oculta la magnitud de un problema inmenso como es la violencia sexual y que nos invita a reflexionar sobre “¿de qué lado estamos?” cuando se trata de posicionarnos. Todas las mujeres de estos testimonios tienen su propia historia, sus propias razones, todas son válidas para ellas y eso es lo único que importa. Al Estado ecuatoriano le toca legislar para que las mujeres sean iguales ante la ley y no objeto de discriminación por ser mujeres, ni el aborto se siga produciendo en condiciones de riesgo como el causante de este feminicidio social que cada año cobra la muerte y enfermedad de cientos de mujeres.

Fundación Desafío entrega este trabajo a la sociedad ecuatoriana y latinoamericana. Es un esfuerzo que nos ha generado dolor, llanto, son doce historias que atisban la realidad cotidiana de miles de mujeres, son doce mujeres comentadas por otras once mujeres y un hombre que nos han compartido su posición y su angustia respecto de este tema no resuelto y pendiente en nuestra sociedad. Un hombre sensible y “feminista” quien comenta el drama de las malformaciones congénitas que demuestra que hasta Dios se equivoca.

Dra. Virginia Gómez de la Torre B.
PRESIDENTA FUNDACIÓN DESAFÍO

Introducción

Repite la madre a sus hijas, todas ellas entrando o ya en plena adolescencia, una expresión popular: “al que dios quiso, hombre le hizo”. Recursos semejantes los utilizaba esta mujer hacia sus cuatro hijas, que dan cuenta de una vida en la cual hay algunos “indicadores” que no desea repita su prole: una carrera universitaria abandonada, un matrimonio forzado por causa de embarazo y aguantado nada más que por necesidad del aporte económico del marido, con un empleo público conseguido con suerte y ejercido siempre bajo la presión de tener que superar la ignorancia que supuso la falta de educación, y nunca disfrutado hasta la jubilación.

Insistía con estas frases para resumir la historia: tener útero en nuestras sociedades, más allá de las características de quienes los portan, suponen ya una condición que propicia historias duras, donde la culpa, el miedo, el dolor, la enfermedad y la muerte desdican, paradójicamente, en la realidad de la mayoría de mujeres, las idílicas imágenes patriarcales de la mujer – madre, presentándonos al ser icono, pletórico de conquistas en lo humano y cercana a lo divino.

Historias de mujeres, unas cruentas, otras más fáciles, son las que recoge, en manojos variopintos de conmociones, esta publicación que tienen en sus manos. Son historias que las hemos vivido a piel y sangre con nuestras madres, hermanas, hijas, compañeras, parejas. La cuestión entonces nos supera a todas, no importa cuánto “aconsejemos” o “amenacemos” unas a las otras, no es asunto de suerte ni de manejo individualista de nuestra sexualidad.

La violencia sexual, la asesoría y atención médica circunscrita a prejuicios y falencias, el simple “fallo” en el método y más circunstancias, nos puede introducir en la rueda del riesgo de nuestros cuerpos y nuestra vida. En el siglo XXI seguimos las mujeres signadas por el estereotipo de madre, sumado a la presión de ser “exitosas”, con una triple jornada que no altere nuestra belleza ni descuide el ámbito privado del hogar.

Las imágenes pertenecen a un grupo social donde la crisis económica y social parecería no existir, y en el cual la defensa a ultranza de una moral sexual y familiar patriarcal hace parte de su discurso cotidiano.

Por ello, en ese juego perverso que sobre nuestros cuerpos imprime la lógica de este poder nos avocamos a resoluciones “privadas” de situaciones como el aborto. Al mismo tiempo, debemos horrorizarnos de que vivamos un estadio civilizatorio en el cual la humanidad busca respuestas a la supervivencia humana a través de avances enormes en temas como la biotecnología y la microtecnología, a la crisis ambiental buscando hábitats fuera del planeta y más. Sin embargo aún día a día mujeres relatan sus periplos de sangre en razón del aborto como si fuese cualquier época pasada. Para nosotras las nociones de “desarrollo humano” aún siguen siendo una entelequia.

Por ello, celebremos esta publicación, por todas aquellas que tras entregar sus testimonios valientes expresan un sí rotundo al apoyo a otras mujeres para lograr la legalización del aborto, y más aún, para honrarnos y seguir recuperando nuestra presencia en la historia en plenitud de posibilidades, como lo han hecho nuestras “ancestras de lucha” durante siglos y siglos.

Talía Alvarez Carvallo

ANTROPÓLOGA



Sociedades abortivas

Las mujeres nunca abortan solas
Una sociedad que no tiene condiciones subjetivas
para dar empleo, salud, vivienda y escuela
es una sociedad abortiva

Una sociedad que nos obliga a escoger
entre permanecer en el trabajo e interrumpir un embarazo
es una sociedad abortiva.

Una sociedad que continúa permitiendo
que se hagan pruebas de embarazo
antes de admitir a una mujer a un empleo
es una sociedad abortiva.

Una sociedad que silencia y solo
culpabiliza a las mujeres,
que no respeta sus cuerpos,
ni su historia,
es una sociedad excluyente, sexista y abortiva.

Ivone Guebara

Teóloga, Religiosa, Feminista Brasileira



Entre el Riesgo, la Autonomía y la Libertad

Y lo volvería hacer...

Yolanda tiene 35 años, es de Costa Rica, tiene una relación de pareja estable, no es casada. Vive en el Ecuador desde hace 10 años. Le encanta su trabajo, viaja y produce arte. Disfruta su sexualidad y su libertad, tener hijos no es una opción en su vida, no quiere. No ha tenido un buen asesoramiento en lo que se refiere a opciones anticonceptivas. A pesar de que no quiere embarazarse nunca, no quiere hacerse una ligadura o que su compañero se haga una vasectomía. Ha usado preservativo como método regular y le ha ido bien. Tuvo un aborto hace dos años y se ha realizado otro, pues el uso de preservativo les cansó y no lo usaron en una ocasión, esto ocasionó un embarazo y Yolanda decidió nuevamente hacerse un aborto.

...”Este embarazo no fue una decisión consciente, fue cansancio, estábamos hartos de usar preservativo y decidimos ese día no usarlo, punto, eso es todo. Sabía que me podía quedar embarazada, pero los dos tenemos una vida muy acelerada, viajamos mucho y cuando tenemos “chance” de estar juntos, lo aprovechamos. En esa temporada estábamos en algo grande, no teníamos tiempo para nada, menos para estar en lo de ver que anticonceptivo era mejor, o probar este o aquello, como me habían propuesto. En fin... la sexualidad es así. Yo lo asumí totalmente y mi compañero también. Lo bueno es que el sitio en el que nos ayudaron las dos veces, es maravilloso y más bien en algún momento sentí como vergüenza con ella, (con la doctora), pues si nos dijo que debíamos usar siempre el preservativo.

Con mi pareja estamos juntos hace rato. Somos independientes, autónomos, nos juntamos porque tenemos muchas cosas en común, pero no todo. Disfrutar la sexualidad nos une, nos llena, pero claro estos riesgos, quedar embarazada es algo mío y yo tengo mi posición al respecto, y es que no quiero hijos. A veces tengo la percepción de que el quisiera hijos, pero en este punto la que tiene la última palabra soy yo, y el respeta mi posición. En esta relación de pareja, las cosas que nos unen van más allá de tener hijos. Yo lo amo y el me ama y cuando nos juntamos lo hicimos por otras razones.

Como era el segundo aborto que me hacía, me parece que hubo algún resquicio de “pensémoslo un poquito más” pero no, para mí no había ninguna duda. Yo no quiero tener hijos, no me atrae para nada la idea de ser mamá, no me atraen los niños, son lindos pero no me veo allí. No es egoísmo, es mi opción. ¿Qué es eso de que todas las mujeres

tenemos que ser madres? No mijita... eso no es así en este tiempo. Las mujeres tenemos mucho campo, mucha vida que vivir. En este punto, “que pena” repito, la que tiene la última palabra soy yo. Y si esta “mi decisión” hubiera ocasionado una ruptura con el pues yo la asumía totalmente. Yo soy autónoma, trabajo, produzco, y me encanta lo que hago. Desde los 17 años trabajo y me gano mi plata. Hasta esa edad fui dependiente de mis padres, de mi madre específicamente, pero rápidamente entendí que tenía que mantenerme a mi misma. Trabajé, estudie y obtuve mi título con mi solo esfuerzo.

Ahora compartimos gastos, pero los dos tenemos absoluto control sobre lo de cada uno, total respeto para la plata del otro.

Mi familia está en Costa Rica, mi madre jamás me ha cuestionado nada. Mi hermana peor. Ellas no supieron nada, para que les voy a contar esto? Esto es mío y de nadie más.

Cuando tome la decisión fui donde una médica, fue una atención excelente. El dato me lo paso una amiga y se lo agradezco siempre. Estos procesos son difíciles cuando las mujeres tienen muchas ideas anticuadas en la cabeza, cuando han crecido con ese objetivo, tengo que ser mamá, tengo que realizarme como mujer y eso es ser mamá. Claro entonces es difícil. Acá lo único difícil es que una se fastidia un poco porque duele, pero de lo otro nada.

Las dos ocasiones que he interrumpido mis embarazos han sido compartidas con mi compañero. El ha estado conmigo en las consultas, en todo el proceso. Pero igual si no me hubiera apoyado lo hubiera hecho sola y lo volvería a hacer si fuera necesario.

En cuanto a la atención que recibí lo que puedo decir es que realmente es un servicio excepcional, respetuoso y que te genera mucha confianza, tranquilidad. En este aspecto, para mí lo más importante es que no se metan contigo a decirte que ni está bien, ni que está mal. La capacidad técnica es importante. Sentir que son solventes, sentir que estoy en manos expertas, saber que estoy o estuve segura. Luego del procedimiento me dio algo de vómito y lo que quería era ir a la casa a dormir, no había pasado bien en la noche y estaba agotada. Fuimos a la casa y me dormí. Me recordé en la tarde y fuimos a comer, porque estaba hambrienta y eso fue todo. A trabajar se a dicho.

No me arrepiento de nada en mi vida. Tengo metas, tengo objetivos y los voy cumpliendo. Nunca me acuerdo de mis sueños, así que no se si sueño con eso, pero lo que si se es que estoy feliz con mi vida, con mi relación de pareja, con mi trabajo y cuando sueño despierta, quiero ser feliz.

A otras mujeres en las mismas circunstancias, las apoyaría, les diría que desarrollen otro pensamiento respecto al “ser mujer”, estamos en otro tiempo, con mucho por saber y conocer. Que no se dejen influenciar por nadie y que si van a tener hijos que sea porque lo quieren de verdad, no porque es un “deber ser “de las mujeres. Pienso que el aborto debería ser legal en este país”.

Tatiana Cordero Velásquez

Investigadora, feminista, activista, especialista en cuerpo y sexualidad, particularmente en violencia sexual y en lo lésbico. Es parte del Taller de Comunicación Mujer y profesora asociada de la FLACSO

“Hace 30 años, desde que nace el feminismo en nuestro país, habría sido impensable que una mujer pudiera afirmar con toda soltura que su opción no era ser madre. En sus inicios se podía cuestionar la sexualidad como esencialmente procreadora y comenzar a reivindicar el placer. Libertad y sexualidad no se reconocían como propias de las mujeres en sectores medios y mestizos. Más aún quienes nos atrevíamos a afirmarlo y a ejercer nuestra sexualidad inmediatamente éramos tildadas de prostitutas o lesbianas. Ambos “calificativos” daban cuenta no sólo de la lesbofobia sino de la concepción sobre quienes podrían gozar. El placer no era una posibilidad para las mujeres, aunque debajo de las sábanas ya muchas habían gozado antes que nosotras con otros, con otras o consigo mismas. El placer vedado en el discurso debido a la raíz judeo-cristiana si acaso sólo podía ser posible dentro del matrimonio y de la familia heterosexual. Y, los actos de amor propio, como llamo a la masturbación, estaban circunscritos a la experiencia masculina. En este contexto, estaba fuera de toda posibilidad un aborto, aunque igualmente las mujeres de muchas maneras y algunas de formas ancestrales habían regulado su fecundidad e interrumpido su embarazo.

Hoy la realidad es otra, las posibilidades son otras. La vivencia del placer en los seres humanos es incuestionable, se reconoce esta experiencia en el cuerpo –por lo menos desde la pre-pubertad, de la misma manera que comienza a permear un discurso que acepta las diferentes opciones sexuales, y las diferentes formas de familia y pareja. Sin embargo, la maternidad como destino de realización de las mujeres sigue siendo parte del imaginario social y de los discursos institucionales. La iglesia conservadora, sin lugar a dudas, sigue jugando un papel fundamental en la reproducción de este modelo para las mujeres y del cuestionamiento a la existencia de parejas del mismo sexo por no procrear biológicamente como fruto de estas relaciones. En consecuencia, incluso el aborto en casos de violación no es una opción aceptada para las mujeres.

Afortunadamente, el impacto del feminismo en algunas mujeres hace posible que la maternidad sea vista como una opción y no como una imposición social ni como único modo de “ser mujeres”. En este proceso de cambio hay preguntas que quedan. El relato de Yolanda me provoca estas preguntas. ¿Por qué persiste aún la dicotomía entre uso de condón y aborto como únicas posibilidades de control de la natalidad? ¿De qué depende la buena información sobre las opciones anticonceptivas, en mujeres de sectores medios y económicamente independientes? ¿Por qué la opción de la vasectomía no es una elección en hombres que se dice están en relaciones igualitarias e independientes? ¿Por qué sigue recayendo en las mujeres y en sus cuerpos la responsabilidad para evitar el embarazo? ¿Cuáles son los elementos que están en juego para que se ponga en riesgo el cuerpo de las mujeres? ¿Es acaso por la rapidez y la velocidad con la que se lleva la vida? ¿Qué develan las percepciones sobre el riesgo? ¿Puede la autonomía ser un proceso de decisiones inconscientes? ¿Qué ponen de manifiesto estas contradicciones? Aunque quedan preguntas, afirmar que es posible contar con un servicio de calidad y cálido, para optar por un aborto, en condiciones seguras y de confianza, implica la posibilidad de no poner en riesgo la propia vida. Tan simple y real como eso. Las preguntas siguen quedando para que podamos seguir pensándonos a nosotras mismas, a nuestras hijas-hijos o nietas-os. Cada momento nos pone frente a nuevos desafíos”.

“Con el aborto una mujer demuestra que reivindica la integridad de su cuerpo, y se niega a aceptar una “extraterritorialidad” dentro de sí, sobre la cual otros puedan detentar autoridad y control.”

Elfriede Harth
Católica por el Derecho a Decidir



La Culpa no está presente en la mujer que logra afirmar que tiene derecho a decidir sobre su proyecto de vida...

Lo quisimos prevenir...

Patricia, es una joven universitaria, acaba de cumplir 19 años, y tiene relaciones sexuales desde los 16, ha usado condones casi siempre y en su última relación sexual uso un condón que se rompió. Cuando se dieron cuenta de que el condón se rompió, se asustaron y decidieron usar anticoncepción de emergencia. Intentaron conseguirla en las farmacias, pero no se la vendieron sin receta y en los servicios de salud a los que acudieron se la negaron aduciendo entre otras las siguientes razones: que es abortivo, que solo se da en casos de violación, etc. Finalmente consiguieron la PAE, pero habían pasado más de 72 horas, y no hizo efecto, se quedó embarazada.

...Yo en ese tiempo ya sabía de la PAE, pero usaba condones siempre, porque a mi me hacen daño las hormonas, me engordo, me da dolor de cabeza y me pongo mal genio. Yo estaba estudiando y era muy joven, recién entrada a la universidad y nunca pensé en embarazarme. Eso fue un accidente, el condón se rompió y recién ahora se que las mujeres debemos usar dos métodos, condón siempre y otro para no quedarse embarazada.

¿Además con que plata iba a mantener un hijo? No, hay que ser responsable para tener un hijo.

No tengo hijos, todavía estamos verdes para eso. Recién nos graduamos y queremos hacer un postgrado y tal vez viajemos a Buenos Aires. Con hijos es mas difícil todo y sobre todo para las mujeres, porque nos toca cuidarles.

Yo trabajo, pero él no. Ya nos vamos a casar y a ver que pasa. Por ahora la única que tiene trabajo soy yo. No, yo no dependo de él.

Abortamos porque éramos muy jóvenes, queríamos disfrutar más de la vida y terminar de estudiar. Un hijo es mucha responsabilidad, hay que darles todo, ¿y traer un hijo al mundo para que sufra? no pues... Para nosotros no había otra salida. Cuando yo le dije a él que quería abortar, al comienzo como que se asusto. Dijo que era peligroso. Yo le dije que no, que estaba decidida y que me tenía que apoyar. Finalmente estuvo de

acuerdo, me acompañó en todo, y me ayudó montones. Me cuidó. Mi familia no vive acá. Y no les avisé nada. Uh! Me hubieran matado, si son bien conservadores y católicos. ¡Que va! Que les iba a decir nada.

Cuando ya tomamos la decisión, una amiga conocía una dirección y nos dijo que era superconfiable y que allí trataban bien y era superseguro. Entonces fuimos con mi novio. El sitio era normal, limpio y calentito. Me dió confianza. Mi novio estaba más nervioso que yo, pero fue bien fácil, nos explicaron todo, se aseguraron que fuera mi decisión. Yo sentí miedo de que me digan que no me podían ayudar, porque una depende de lo que le digan. Una siente angustia de saber si la van a ayudar, o no. Me dijeron que esté tranquila, que es un proceso sencillo y que no voy a correr riesgos, que lo más importante es que yo esté segura de la decisión. ¡Tranquila! esa palabra me dio confianza.

Mi novio hasta el final estuvo conmigo, pero ya en el momento del tratamiento, estaba conmigo una doctora, creo... ella me iba conversando, y ayudándome, hasta que se acabó. Luego me cobijaron y me dieron una taza de te calentito y me preguntaron que si quería que pase mi novio y yo dije que si, de ahí... nos dejaron solos, y venían a chequearme de que no sangre y que este bien.

Yo sentía ansiedad de que termine, ya quería dormir tranquila. Esos momentos pasan tan rápido y no me acuerdo muy bien. Lo que si me acuerdo es que sentí tanto alivio cuando me dijeron que ya se acabó. Ese momento fue increíble, estaba otra vez igual que antes. Luego me dieron indicaciones y me llamaron para un control al que no fui, porque me sentía muy bien. Me gustó que me cobijen y me pregunten si necesitaba algo más.

Cuando salimos de allí, yo sentí mucho alivio, no era como me habían dicho, estaba caminando, y todo era igual que antes. Llegue a mi casa y me sentía igual que siempre. Tenía mucho sueño y recuerdo que “ni bien” llegué me dormí, porque me dio por dormir, cuando me desperté, estaba tranquila, me fui a clases y todo normal.

Valió la pena, estoy bien y trabajando. Tengo todavía muchos sueños que cumplir. No me acuerdo de ningún mal sueño, y no sufro para nada.

Sigo con mi pareja, él es bien responsable. Desde que nos pasó eso, tenemos mucho cuidado. Él esta pendiente de tener preservativos, porque a mi me hacen daño las hormonas y hasta me producen no tener nada con él.

Todas las mujeres deben cuidarse, usar bien el condón, deben usarlo con otro método, y deben tener PAE por si acaso. Si otra mujer estuviera en las mismas circunstancias por las que yo pase le diría que pregunte bien a donde van para esto, porque en otros sitios si puede ser peligroso.

Elizabeth Vásquez

Abogada, activista transfeminista de la Casa Trans

La historia de cómo las mujeres superan las múltiples trabas sociales y jurídicas con las que se coarta cotidianamente el ejercicio de su soberanía corporal no suele contarse con frecuencia y menos aún en primera persona. Cuando la historia se cuenta, llama la atención el contraste entre lo que “se dice” del aborto en abstracto y lo que una mujer como Patricia, y su historia, dicen en concreto.

En abstracto, suele decirse que el aborto es peligroso; que las mujeres se sienten culpables cuando abortan; que la que aborta ejerce abusivamente una libertad; y que actúa apegada a legalidad la que acepta los hechos reproductivos como si nada tuvieran que ver con ella, en tanto que actúa en ejercicio abusivo (y por eso ilegal) de una libertad la que decide mínimamente sobre su futuro reproductivo en lugar de dejar que éste le caiga encima.

En concreto, la historia de Patricia dice casi exactamente lo contrario. Dice de cómo el embarazo es muchas veces, literalmente, la consecuencia de atropellos en serie a varios derechos constitucionales: a la información, a la autonomía, a la prestación eficaz de servicios de salud. Dice de cómo, curiosamente, de esas violaciones consecutivas que sufren las mujeres nadie se siente culpable o, por lo menos, nadie responde legalmente. Por contrapartida, la que comete “la ilegalidad” de abortar, lejos de ejercer abusivamente una libertad, a menudo llega con las justas a tomar una (tal vez la primera) decisión autónoma sobre su futuro en lugar de dejar que “el hecho reproductivo” le sentencie sin remedio.

Finalmente, Patricia cuenta cómo ni la práctica médica de la interrupción del embarazo fue peligrosa en su caso, ni la experiencia fue culposa. En otras palabras, revela que los abortos no tendrían por qué ser peligrosos si los practicaran personas competentes como l@s profesionales que le atendieron a ella; que la escasez de tales profesionales tiene mucho que ver con el régimen de ilegalidad y consecuente clandestinidad del servicio; y que la culpa no está presente en la mujer que logra afirmar que tiene derecho a decidir sobre su proyecto de vida – aunque no sea esa la afirmación que la ley avala.

Por el contrario, lo que la ley (concretamente el régimen jurídico del aborto) avala es un conjunto de prácticas y omisiones institucionales e informales que resultan en la violación sistemática de los derechos de las mujeres y su indefensión. Tres de estas formas de violación aparecen claramente en la historia de Patricia:

(1) La falta de acceso a la información/ violación del derecho de acceso a la información. Patricia y su novio visitan cuatro instancias – un sub centro de salud, un centro de salud y dos farmacias – para recibir cinco negativas distintas en su afán por prevenir el embarazo no deseado por vía de anticoncepción de emergencia: “que no tenían”, “que era abortivo”, que “sólo se podía dar en casos de violación”, que “sólo se le puede dar a la interesada” y “que vuelva el lunes”.

La falta de información no recae únicamente sobre el régimen jurídico de la anticoncepción de emergencia sino sobre las motivaciones de l@s funcionari@s y de los derechos que una usuaria tiene frente a es@s funcionari@s. La mujer en situación de emergencia difícilmente llega a descubrir si en determinada instancia de salud no le entregan la PAE porque escasean los suminis-

tros, escasea la voluntad, o sobra la burocracia. No llega a saber si lo que realmente pesa es el criterio personal de quien le atiende y opina que la píldora de anticoncepción es abortiva, o si será verdad que la misma sólo se suministra en casos de violación.

Estos niveles de falta de información sólo son posibles porque, frente a la poca importancia de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres – y en un contexto de penalización del aborto –, el Estado permite la confusión de temas y la libre interpretación normativa por parte de l@s funcionari@s de salud: en particular, la equiparación arbitraria y errónea – sin sustento penal – entre “aborto” (que es la figura sujeta a consideraciones especiales en caso de violación) y “anticoncepción de emergencia” (de hecho, en el Derecho Penal la tipificación del aborto es muy específica y no extensiva). Pero en la práctica, la libre interpretación de una funcionaria pública o farmacéutic@ particular, supone la pérdida de autonomía sexual y reproductiva de la usuaria que, en ese momento, depende de esa funcionaria.

(2) La indefensión generada por la ausencia de protocolos de intervención emergente en materia de derechos sexuales y reproductivos en general y en materia de anticoncepción de emergencia en particular. Si la emergencia de un potencial embarazo no deseado fuera equiparable a una emergencia médica de cualquier otra índole en la que la prevención del daño (en este caso, el embarazo no deseado) depende de una intervención rápida y eficaz, habría protocolos claros de intervención. En cambio, la connotación social negativa que rodea la interrupción del embarazo, reforzada por el régimen de ilegalidad del aborto, incide en que la institucionalidad de la salud pública no se ponga al servicio de la emergencia de la mujer. En el fondo, no se considera que un embarazo pueda realmente ser una emergencia – ser realmente un hecho “no deseado” – y se favorece la idea de que la mujer debe estar naturalmente deseosa de ser madre en cualquier tiempo. Como resultado, en el caso de Patricia se da curso a un embarazo que pudo evitarse. Afortunadamente, su historia da un giro: la autonomía de la que no goza en el proceso de búsqueda de anticoncepción de emergencia es la que sí logra ejercer gracias al acceso a la información y trato igualitario que recibe excepcionalmente por parte de l@s profesionales que se encargan de la interrupción de su embarazo cuando éste ya es un hecho cierto.

(3) El trato degradante, que no es un tema de forma. Detrás de la indolencia de funcionari@s públicos, la información contradictoria y los maltratos que las mujeres reciben en el intento de ejercer derechos sexuales y reproductivos – igual en el intento de acceder a la PAE que en el intento de acceder a medicamentos de prevención de infecciones de transmisión sexual tras una violación, por ejemplo – está la idea de que la mujer es una eterna incapaz, y detrás de esta idea, la tutela patriarcal que, como l@s feministas siempre han señalado, impera con particular arraigo en el territorio del cuerpo. Curiosamente, a treinta años de que en el Ecuador la mujer haya dejado de necesitar la tutela del marido sobre la vida civil, sigue necesitando, en el mejor de los casos, hacerse la tonta por conveniencia respecto de la vida sexual y reproductiva; y, en el peor, viéndose obligada a renunciar a su proyecto de vida en el evento de un embarazo no deseado.

“El Aborto no es una práctica reciente, las mujeres siempre recurrieron a él para librarse de un embarazo no deseado. En la antigua Grecia, Aristóteles, Platón Hipócrates aconsejaban el aborto por motivos demográficos”.

Rosa Dominga Trapasso

Religiosa de la Orden Mariknoll y Directora del Movimiento El Pozo



Los Patriarcados se tejen en casa... los feminismos también

No abuelito, no otra vez, no me haga eso...

Patricia era una niña de 14 años, de pronto dejó de hablar y sus tías no pudieron arrancarle una palabra. Sospecharon que estaba embarazada, pues había hecho amistad con un chico un poco mayor que ella, pero no estaban seguras, además dejó de menstruar.

Ellas, sus tías, se habían hecho cargo de esta niña y sus dos hermanos, sus padres estaban en España y algo de plata mandaban. Patricia estaba embarazada y había que hacer algo. Le llevaron a un sitio para que le hicieran un aborto, pero Patricia ni siquiera se dejó tocar. Tuvieron que ponerle anestesia general cuando terminaron el procedimiento y empezó a despertar dijo varias veces: No abuelito, no otra vez, no me haga eso, quiero a mi mami, quiero a mi mami...

...”Yo soy vendedora ambulante, así me gano la vida. Soy tía de Patricia, ella es hija de mi hermana, la que está en España, con el marido se fueron y nos dejaron encargados a los guaguas. Todos les cuidamos a la guagua, pero más mi mamacita, ella les atiende porque todos salimos a trabajar y regresamos tarde. Mi papá o sea el abuelo de estos niños, vive ahí mismo con mi mamá.

Patricia es la mayor de los tres hermanos, y la única mujercita. Mi hermana cuando se fue sufría por ella, porque ya se había enfermado (menstruación) y la mamá me encargó que “por dios” le chequee siempre. No quería que le vaya a pasar algo y a nosotros también nos preocupaba, siempre es una responsabilidad grande.

Todas, mi otra hermana, mi mamá y yo siempre estábamos viendo cada mes que se enferme. Un día nos dimos cuenta que no había comprado toallas, que no le daba el cólico, y que estaba bien triste, no comía, no hablaba y había estado faltando al colegio. Ahí nos dimos cuenta que estaba embarazada, que terrible... fue como un golpe que me dieron. ¡Que iras!! ¡Que pena!! ¿Cómo le decíamos a mi hermana?

Entre todos dijimos, no le digamos nada a la mamá, va a sufrir, mejor arreglemos acá y después le decimos que les lleve a todos los guaguas mejor, para que estén con los papás.

Preguntamos y fuimos a dar a un sitio. La guambra no dijo nada, parecía muda.....daba unas iras y cuando le quisieron examinar se puso a llorar y no se dejó tocar. Ahí le hicieron un examen de ecografía y salió clarito que estaba encinta, como de mes y medio.

Yo no se como fue, pero lo cierto es que le durmieron y le hicieron un raspado. Como no se dejaba ni tocar, le tuvieron que dormir. ¡¡Y me muero!! Cuando se despertó, ¡¡ha sido que eso que le ponen les hace decir la verdad y ahí supimos la verdad!! Yo no se ni como fue, pero no estaba despierta todavía, pero hablaba y decía: No abuelito, no me haga eso, y le llamaba a la mamá, a mi hermana pues. Las que le atendieron estaban asustadas y me llamaron por eso. Me dijeron que el abuelo parece que le ha violado y que tengo que denunciarle.

Yo me puse a llorar, dije que es mentira, guambra mentirosa dije, ¿cómo va a ser mi papá violador? Ese enamorado ha de ser... Pero esas señoritas me dijeron que no estaba mintiendo, que era imposible porque esta todavía inconsciente y que más bien estaba acordándose de lo que le pasó como si le estuviera pasando ese rato.

La guambra demoró bastante en despertarse, y seguía diciendo eso, se puso a llorar y a llamar a la mamá. Yo no sabía que hacer, me daba vergüenza, me daba iras con mi hermana por haberse ido, me daba pena de mi mamacita, ¿como le decíamos esto? Me dio miedo de mis hijos, todo se junto ese rato,..

Hubo un "chivazo" en la casa, porque la guambra cuando ya se despertó, dijo todo completo. Mi papá le había sabido dar caramelos y plata a ella y a los otros guaguas. Pero también le había sabido pegar para que se deje hacer. La pobre guambra estaba aterrizada, y cuando le había hecho ya completo, ahí es que ya no se dejó hacer mas y dejó de hablar.

Yo no pude denunciar a mi papá, nadie quiso hacer nada, mi papá ya estaba viejo, tenía 68 años. Que íbamos a tener corazón de denunciarle, y mi mamacita pobrecita ¿que va? Ella como hubiera sufrido.

No, a la final les mandamos a los guaguas a España, menos mal que si se pudo, allá están bien. Yo más bien me fui de la casa de mis papás. Ahora estoy aparte. Si les visito, pero eso no más.

Patricia está bien en España, estudiosa era la guambra y allá parece que es mejor que acá, que nunca quiere volver ha dicho.

Nancy Carrión S.

Socióloga, integrante de la Casa Feminista de Rosa y la Asamblea de Mujeres Populares y Diversas del Ecuador.

“Quiero empezar este análisis compartiendo los sentimientos que me provocó la historia de Patricia: dolor por no haber logrado detener las violaciones de su abuelo; rabia y compasión por el silencio y vergüenza que guardó; tristeza por el papel que jugó su tía; impotencia frente a la poca posibilidad de acción de las otras mujeres (la madre y la abuela) La vida de Patricia es brutalmente atravesada por la violencia sexual de un sujeto que se supone debía cuidarla y quererla. El aborto con el que interrumpen el embarazo causado por el abuelo, aparece como una solución dramática en un ambiente hostil. Este es uno de los casos más dolorosos que he conocido en el proceso de compartir experiencias personales, siempre complejas, que llevamos desde hace varios años con el objetivo de despenalizar socialmente al aborto. Como en todos los casos, el aborto de Patricia no era deseable en sí mismo, sin embargo tampoco lo era su maternidad en esas condiciones. No sólo la ilegalidad del aborto, sino la cultura que concibe a las mujeres como incapaces de tomar decisiones y asumir correctamente nuestras vidas, son obstáculos para construirnos como sujetos, es decir como seres humanos con capacidad de tomar decisiones sobre nuestras vidas y destinos.

Más que en el episodio mismo del aborto, esta vez quiero reflexionar sobre el contexto de vulneración y violencia que vivió Patricia, porque considero que es ahí donde están las raíces de las opresiones que se tejen sobre nuestros cuerpos. Para esto planteo las preguntas más difíciles que me provocó observar a los actores de esta historia real: ¿son ellos muy diferentes a nosotros?; más exactamente, ¿son sus subjetividades sexuales diferentes a la de los hombres y mujeres comunes que vivimos en esta cultura patriarcal?, ¿constituyen la subjetividad del abuelo que viola a la niña, y la de los otros familiares, un caso particular, único? Sé que las preguntas son chocantes, nos implica personalmente a todos y todas quienes hemos sido socializados en un mundo donde la violencia sexual es una experiencia viva que recorre los recovecos íntimos –privados- de cada uno y de nuestras familias.

Aunque dolorosa y difícil, analizar de este modo la historia de Patricia fue una experiencia iluminadora, porque conectándose con mi propia vida y la de mujeres cercanas, me permitió comprender algunas cosas de la sexualidad que vivimos en esta cultura patriarcal, reproducida en lo más íntimo de nuestros hogares.

La sospecha sobre la sexualidad femenina: causas de la culpa, el silencio y la vulnerabilidad sexual de las niñas

Ante los síntomas de Patricia, lo primero que piensa su familia es un embarazo causado a partir de una sexualidad activa. La sospecha (duda) familiar sobre su capacidad para conducirse correctamente y dar cuenta de sus actos, les lleva a solucionar el problema con un aborto provocado sin diálogo con ella. Sin pasar necesariamente por una experiencia como la de Patricia, cotidianamente mujeres, niñas, jóvenes y adultas, estamos expuestas a una permanente sospecha y (pre)juicio social que dice de nosotras ser incapaces de conducirnos correctamente, mirándonos como un peligro, provocadoras de desorden y caos en el mundo de la sexualidad humana.

En otros casos, “puta”, “zorra”, “loca”, son epítetos comunes para referir a una mujer en atención

a su sexualidad, cuando es activa. Cuando no es así, fácilmente podemos encontrar cualquier calificativo que denote una pasividad cómplice de la mujer. En todo caso, el supuesto es el mismo: los hombres no saben controlar su sexualidad y, por lo tanto, somos las mujeres las responsables de cuidar el orden sexual del mundo, la reproducción humana y el correcto comportamiento de ellos. Si somos acosadas, violadas o agredidas sexualmente, no faltará alguien que de algún modo nos señale como culpables o cómplices. La desconfianza sobre nuestra sensatez y buena conducta (sexual o no) atraviesa también las relaciones entre nosotras: mujeres que dudamos de nuestras amigas, compañeras, hermanas, sobrinas, madres o hijas.

En nuestro país, al menos el 49% de violaciones en menores de edad (de las cuales el 90% son mujeres) son cometidas por familiares o personas cercanas a la víctima¹. Sin embargo, en el caso de Patricia, como en muchos otros, sobre el violador no hubo sospecha alguna. Sobre ella sí. Pocas niñas pueden tener la valentía de hablar de una experiencia de violencia sexual si implica acusar a alguien con quien han tenido algún vínculo de afecto, con más razón si saben que al hacerlo serán señaladas, criticadas y culpadas, mientras el agresor será defendido o justificado. La cercanía física y afectiva del agresor, sumadas a esta generalizada sospecha y desconfianza social sobre la sexualidad femenina (también aprendido por las niñas), aumentan su vulnerabilidad al máximo.

La sobrecarga de responsabilidad otorgada a las mujeres sobre el orden y correcto funcionamiento de la sexualidad humana es una de las columnas más fuertes que sostiene el patriarcado. Atraviesa la intimidad de nuestras casas y las calles que recorremos o habitamos todos los días; la sensibilidad de nuestros cuerpos sexuados tanto como la cultura que construimos. Liberar de responsabilidad a los hombres, mientras construimos sospechas que pre-juzgan la sexualidad de cada mujer como “provocadora” de la brutal violencia sexual o cualquier otro comportamiento masculino, es concederles a ellos la posibilidad de violentarnos mientras destruyen el proyecto vital de una de nosotras y los vínculos de afecto o entrañamientos políticos entre todas. Así se construye y legitima el Patriarcado.

Vigilando nuestros cuerpos: sujetas a la sexualidad patriarcal

Cuando la madre de Patricia migró a España, pidió a su hermana “chequear” a la niña que ya estaba menstruando, puesto que podía quedar embarazada. Para la familia, esto significaba una gran responsabilidad. Otro episodio común en la vida de las mujeres: la preocupación de otros por nuestro crecimiento y maduración sexual se centra en nuestra capacidad reproductiva, cuando la sexualidad —lo sabemos todos— es mucho más amplia. Para las mujeres, entrar en la adolescencia es, entre otras cosas, convertirnos en objeto preciado (carne fresca, apetecida por muchos) y a la vez de peligro (ingenua y vulnerable frente a la sexualidad compulsiva y violenta de otros) que la gente, todavía responsable de nosotras, debe vigilar. Cuidar a una niña en la edad de Patricia significa en gran medida ver que no tenga relaciones sexuales con nadie, puesto que difícilmente podría mantener el control de la situación y sus consecuencias. Madres, padres y familiares en general cuidan de este modo a las jóvenes con la mejor intención, incluso por la conciencia cierta de un mundo violento con las mujeres.

¹ Las cifras corresponden a las denuncias presentadas en la Unidad de Delitos Sexuales de la Fiscalía de Pichincha durante el año 2006, analizadas en la investigación de Carrión Sarzosa, María Poema y Figueroa Rodríguez, Suelen Aurora (2008) *Del Incesto: discursos, procedimientos jurídicos y realidad*. Quito: PUCE. Teniendo en cuenta que la mayor parte de delitos sexuales de tipo incestuoso no se denuncian, la cifra seguramente es mayor.

Pero, ¿de qué modo y en qué momento de la vida se supone debe aprender una mujer sobre las complejas relaciones de poder que implica la sexualidad heteronormada? ¿Sola?, ¿cuando haya tenido suficientes experiencias propias, así como tropiezos, para aprender de ellas? En la historia de Patricia nadie tuvo la capacidad y sensibilidad suficiente para dialogar con ella sobre sus síntomas y el malestar que manifestaba en silencio. En la historia de muchas otras tampoco hubo nadie que, en la curiosidad y confusión de la adolescencia, nos haya hablado de la vida en las complejas dimensiones de la sexualidad: el placer, el erotismo, el amor.

Lo que sí nos han dicho son advertencias que muestran a la sexualidad como algo de lo que debemos temer: “los hombres sólo buscan a las mujeres para satisfacerse sexualmente”, “si te acuestas con un hombre y te embaraza, no esperes a que se haga responsable de tu hijo”, “cada mujer conquistada es un trofeo que prueba la hombría del varón”, etc. Y aunque hay mucho de cierto en esto, por la estructura machista que atraviesa a los hombres, las prevenciones generalmente no abordan las enormes posibilidades de que seamos agredidas sexualmente por un familiar o persona cercana, cosa que como ya hemos visto es bastante común. De esta manera, mujeres y hombres aprendemos que el lugar de nosotras en la sexualidad es el de un objeto, sujetas a la sexualidad patriarcal. Hay muchos ejemplos que confirman esto. Hombres de mi generación (y también algunas mujeres), aprendiendo de anteriores, han formado su erotismo en base a la pornografía. El modelo se reproduce ahora mismo en la socialización de los más jóvenes a través de música como el regaeton, la publicidad sexista y otros medios. En éste se combina la violencia masculina y la sumisión femenina con el placer sexual de ambos.

Concebida así, la sexualidad se convierte en un impedimento cultural para que las mujeres podamos construirnos como sujetos plenos, ya no solo en la sexualidad. La experiencia erótica es, como dice Audre Lorde, una fuente de información y poder transformador y liberador, asentado en un plano profundamente femenino y espiritual, que nos permite vivir a plenitud la vida en todas sus dimensiones. Romper el sistema de violencia estructural hacia las mujeres nos exige una atención de la sexualidad femenina, en cualquiera de sus etapas, desde la posibilidad erótica de construcción como sujetos. Para hacerlo posible, nuestra sexualidad no debe ser chequeada, sino acompañada, dialogada con otras, madres, hermanas, tías, abuelas, amigas, compañeras todas en la difícil construcción de las posibilidades de liberación de este esquema patriarcal de sexualidad.

Engaños que matan: a los hombres agresores se protege para no causar daño a las mujeres de su entorno.

Cuando descubren que el embarazo de Patricia era causa de de violaciones recurrentes de su abuelo, la primera respuesta familiar fue: “mentira”, “cómo va a ser mi papá violador”. Y acuerdan guardar silencio para evitar sufrimiento a la abuela, esposa del violador, e incluso a la madre de Patricia.

Aunque todas y todos sepamos que la violencia sexual contra niñas y niños se ejerce por personas cercanas a la víctima, a cualquiera le cuesta aceptar que su abuelo, padre, hermano, amigo, compañero, novio, esposo, hijo, nieto o sobrinos, cualquiera de los hombres que amamos, pueda violar a una mujer, más aún si se trata de una niña ¿Pero por qué nos parece tan raro, si el erotismo porno que prima en nuestra sociedad es lo más cercano a una violación?, ¿no hemos naturalizado culturalmente la violencia sexual de los hombres sobre las mujeres, a tal punto que cuando se presenta no sabemos cómo responder y preferimos callar, en un acto de condescendencia cómplice?

Tal vez el silencio de la familia de Patricia y de la sociedad en general frente a estos casos se deba al sentimiento/conciencia de haber sido reproductor(a) del patrón del que sale: la sexualidad heteronormada en el erotismo porno.

No sería raro que alguien tenga la astucia de decir “el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra”, intentando disolver la necesaria discusión de los disímiles niveles y formas de responsabilidad de unos y otras. Quien viola a una mujer o —en una situación menos desigual y grave de poder— la acosa tiene una responsabilidad mayor, desde cualquier punto de vista que la de ella.

El que la sexualidad masculina se construya como relación de dominación y violencia sobre las mujeres, nos implica, por supuesto, pero no con el mismo nivel de responsabilidad.

Que su capacidad de placer radique en la posibilidad de vulnerarnos y que debamos además hacernos cargo del resultado (un embarazo no deseado o malestares físicos y emocionales, incluso la culpa por lo sucedido) es una situación de injusticia que debemos transformar.

Proteger con el silencio o de otras maneras a un violador no cuida a las mujeres de su entorno de ser lastimadas, sino que nos vulnera a todas, disolviendo la necesidad imperiosa de construir y alimentar entre nosotras vínculos de solidaridad que puedan funcionar como estrategia de autodefensa compartida o acompañada entre mujeres y erradicación de la violencia sexual. Por eso, la relación entre nosotras es un asunto urgente que debemos asumir.

Terminar con la costumbre de abandonarnos unas a otras o traicionarnos a nosotras mismas por proteger o justificar a los hombres que amamos, es un asunto de sobrevivencia. Enfrentar la desconfianza que ha colocado entre nosotras ese esquema patriarcal de sexualidad es, por lo menos, desestabilizar ese sistema construido sobre nuestra dominación y opresión. ¿Qué rol queremos jugar las mujeres en este escenario?, ¿el de objetos de una historia perpetuada de dominación sexual?

Desde la esperanza de la praxis feminista, preferimos una sexualidad liberada de los esquemas sexuales de los patriarcados porno. Si los patriarcados aparecen en casa, tejamos el feminismo ahí, con la confianza y amor entre mujeres”

“La falacia mayor de los argumentos antiabortistas es que se esgrimen como si el aborto no existiera y solo fuera a existir a partir del momento en que la ley lo apruebe. Confunden despenalización con incitación o promoción del aborto y, por eso lucen esa excelente buena conciencia de “Defensores del derecho a la Vida”

Mario Vargas Llosa

Premio Nobel de Literatura 2010



La Violencia Sexual legitimada por la cultura patriarcal

¿Entre amigos o enemigos?

Muchacha de 22 años, estudiante universitaria que trabaja para apoyar a su familia. Soltera, con muchos planes y un proyecto de vida que incluye viajar, especializarse, y construir una familia, tener hijos, etc., pero no a la edad de 17 años. Es católica, no practicante y no pertenece a ningún partido político u organización. Le gusta salir, bailar y divertirse. Tuvo una decepción amorosa pues su enamorado se casó. Interrumpió su embarazo hace 3 años.

...”Yo estaba muy mal, porque mi enamorado se había casado, estaba muy triste y salí con mis amigas y amigos a bailar, yo tomé mucho, y la verdad estaba muy borracha. Yo no supe nada, no me di cuenta. Me desperté en un motel con uno de los chicos que estaba con nosotras, vi dos preservativos. No hice nada, no dije nada, salimos y el se paró en una farmacia se bajó y compró una pastilla y me dijo que la tome, no supe que era y después me dejó cerca de mi casa.

Yo no me di cuenta, me desperté y supe que había tenido relaciones sexuales no sabía si fui violada, tenía una idea de que estaba mal, a las mujeres violadas se sabe que les pegan, les hacen a la fuerza y en mi caso eso no pasó. Pero yo me sentía mal, muy mal.

Yo consulte con un amigo que es abogado, no se... me sentí culpable y tonta, mi amigo dijo que cuando una mujer acepta tomar con un hombre asume que todo puede pasar y que no se puede hacer nada, o sea que no pude denunciar.

Les comente a mis amigas y ellas me dijeron que eso fue una violación, que lo tengo que denunciar, pero cuando le preguntamos al abogado que es amigo nuestro, nos dijo eso... ..que no había como hacer nada porque cuando se acepta tomar con alguien una acepta lo que pueda pasar, que legalmente eso es así y entonces no hice nada....luego me di cuenta que estaba embarazada porque me hice una prueba de sangre y salió positiva.

Me angustié mucho, a mi hermana que se quedó embarazada mis papás le botaron de la casa y prácticamente le obligaron a casarse y ella ahora es infeliz, su marido toma, siempre esta con amigos en la casa y ella no puede hacer nada, no estudia, no trabaja y es dependiente de su marido. Yo no quería eso para mí, ¿que le podía ofrecer a mi hijo? No estaba preparada...además ¿porque tener un hijo así?, sin siquiera saber como fue o saber que fue porque fui violada prácticamente...

La única salida para mi era abortar, ¿cómo iba a seguir embarazada? No podía,...yo no le quería a ese hombre, lo conocía poco y no creo que el hubiera querido casarse conmigo y asumir una responsabilidad. Ni me di cuenta cuando decidí abortar, solo sabía que no podía embarazarme, que me tenía que deshacer de ese problema.....

Una amiga me dio la dirección, ella se había hecho un aborto y me dijo que eran mujeres y que te trataban bien y te apoyaban, que te cobraban lo que podías y que si no tenías plata igual te hacían. Entonces fui a ese consultorio, me atendió una doctora y pude decirle todo lo que me pasó. Al comienzo no estaba segura pero luego le dije todo, lloré y me ayudaron, me dieron unas pastillas... Sangré un poco, ella te dice lo que te va a pasar, te explican todo y puedes preguntar todo. Me dieron cólicos fuertes como cuando tenía la menstruación, pero me indicaron que hacer para que no me duela tanto y luego fui al otro día...y me hicieron una limpieza, que me dolió un poco pero salí bien de allí.

Siempre estuve angustiada, pensaba que me podía morir, pero cuando sangré me tranquilicé... fue de a poco, sentí que ese problema se iba a solucionar que ya no me tenía que preocupar, tenía ganas de que todo acabe, ya quería estar como antes. Me trataron bien todo el tiempo, hablaban conmigo, me consolaban, en fin me sentí bien, no era como un centro de salud, sino algo diferente...como entre amigas.

Nunca pensé que iba a ser así, no fue fácil, pero tampoco fue tan terrible. Cuando todo se terminó y me estaba vistiendo, sentí tranquilidad, sabía que cuando llegue a mi casa no tenía que fingir que si me preguntaban algo yo no iba a mentir, no estaba embarazada y no iba a mentir.

Luego cuando me acosté a dormir, fue todo tranquilo, tenía algo de miedo de que lo que hice me afecte luego, que no pueda tener hijos después, pero no, al siguiente día me sentía muy bien, los síntomas de embarazo se me fueron y luego cuando me llegó la menstruación sentía gran alivio, porque supe que todo estaba bien.

No me arrepiento de lo que hice, ni de chiste. Estoy súper-tranquila, cuando me acuerdo que podía haber estado fregada criando un hijo en la pobreza.....no que va, ya mismo acabo de estudiar..

Mis amigas me acompañaron hasta cuando supe que estaba embarazada, pero no supieron que también me contagio de unos granos como espinillas en la vagina y que a lo mejor me contagio de HPV, eso fue terrible.....Cuando se dieron cuenta que me hice un aborto me apoyaron y no me dijeron nada..

Para los granos me hicieron un tratamiento, me hice otros exámenes y también me tuve que hacer un examen de Sida, menos mal que todo salió bien.

Me gustaría que todas las mujeres sepan que si hay como solucionar este problema, que no se angustien tanto y que busquen un sitio seguro, que les atiendan bien”.

Azucena Soledispa

Abogada, defensora de los derechos de las mujeres y activista por una vida libre de discriminación y violencia. Co-coordinadora de CLADEM-Ecuador. Integrante de la Red Legal y Constitucional por los DSR

“En el sistema patriarcal² en que vivimos existen diversas formas de justificar la violencia sexual; la más frecuente y perversa consiste en culpabilizar de lo ocurrido a la mujer víctima de la agresión, porque “ella se lo buscó”; lo cual parte, básicamente, del hecho de que este sistema define a la mujer como un objeto sexual, esto es: la instrumentaliza para el sexo, e impone el control, apropiación y explotación del cuerpo, vida y sexualidad de las mujeres. Este es el trasfondo del presente caso que presenta una serie de elementos dignos de analizar.

Un Enfoque desde la Cultura Machista

En la cultura machista ser mujer es un factor de riesgo, por lo que cualquier lugar es propicio para una agresión sexual. Igual puede ocurrir en el seno de la familia o fuera de ella, por parte de un conocido o un desconocido. En este caso XX conoce al agresor, a quien considera su amigo; es decir la violación de la integridad sexual se perpetra en un ámbito aparentemente seguro porque la víctima se encontraba en compañía de su grupo de amigos, lo cual a la hora de la agresión fue irrelevante. Por otra parte, el hecho de que XX haya estado injiriendo alcohol, la convierte en provocadora de la agresión sexual, no importa si se encontraba muy vulnerable a la decepción y tristeza por la que atravesaba, o si necesitaba el consejo o la escucha de un/a amigo/o, su situación humana no importa, igual la cultura machista la considerada culpable de provocar la agresión, porque “una mujer ebria esta pidiendo que la violen, un hombre ebrio no”. ¿Que pasaría si hubiese sido un hombre el que pasaba por esta circunstancia? Sería totalmente diferente, sería normal que vaya a beber con sus amigos y que, incluso, “busque” a una mujer para “consolarse”; con lo cual, de paso, reforzaría su virilidad frente a sus conocidos y amigos. Igual en esta circunstancia se instrumentalizaría a la mujer como objeto sexual.

Volviendo al caso, los referidos estereotipos machistas son reproducidos en el asesoramiento que recibe XX de parte del abogado (hombre) al que acude en busca de ayuda legal quien le dice que “cuando se acepta tomar con alguien una acepta lo que pueda pasar” y que, además, en forma errada asevera que “legalmente eso es así”. Es decir, no sólo que el abogado, por sus prejuicios sociales, coadyuva a que el caso quede en la impunidad sino que distorsiona lo legal con lo moral.

En suma, la víctima de la agresión sexual pasa a ser la victimaria, la provocadora de la agresión sufrida; todo ello legitimado desde la cultura patriarcal.

Un Enfoque desde los Derechos

Cuando XX decidió salir con sus amigos/as a bailar ejerció los siguientes derechos:

² Sistema en el cual el prototipo del ser humano es el hombre.

El derecho a la libertad, el derecho a la recreación, el derecho a la igualdad y no discriminación y el derecho al libre desarrollo de la personalidad, todos ellos reconocidos constitucionalmente, por lo que, lejos de criticarla, tod@s estamos en la obligación de respetar el ejercicio de estos derechos.

Con la agresión sexual que sufrió XX se vulneraron los siguientes derechos:

El derecho a la libertad, seguridad e integridad personales

Que incluyen estar libre de violencia basada en el sexo y el género.

El derecho a decidir sobre su sexualidad y vida sexual

Lo que implica tener autonomía para escoger a la pareja sexual y para decidir tener relaciones sexuales o no con ésta.

El derecho a la intimidad

O el derecho a decidir libremente, y sin ningún tipo de interferencias, sobre su sexualidad y funciones reproductivas.

El derecho a la igualdad y a la no discriminación

Es decir, el derecho a ser tratada con dignidad independientemente de su sexo, edad, estado civil, orientación sexual, condición socioeconómica, etc.

El derecho a la salud

Ya que su salud física se vio afectada por la enfermedad de transmisión sexual que le contagió el agresor; y su salud emocional se afectó con todo este doloroso episodio que dejará huellas insospechadas en su vida.

Con su decisión de buscar asesoramiento y asistencia frente al embarazo no deseado, XX reivindicó los siguientes derechos:

El derecho a la vida

La atención humana y especializada que recibió determinó que salve su vida, lo que, probablemente, no hubiera ocurrido si asistía a servicios no especializados en salud reproductiva.

El derecho a continuar con su proyecto de vida

Ella continuó desarrollando sus planes de vida que tenía trazados: seguir estudiando, apoyar a su familia con su trabajo, viajar, especializarse, construir una familia y tener hijos en el futuro.

El derecho a la salud

Como resultado de la atención que recibió se detectó que era portadora de una enfermedad de transmisión sexual, producto de la agresión sufrida, frente a lo cual fue tratada medicamente. Además, su decisión contribuyó a recuperar su salud emocional perdida por la agresión.

El derecho a la libertad, seguridad e integridad personales

Que incluye vivir una vida libre de todo tipo de violencia.

El derecho a decidir sobre su vida reproductiva

Esto es, el derecho a optar por tener o no hijos, cuando y con quien tenerlos.

El derecho a la intimidad

O el derecho a decidir libremente, y sin interferencias arbitrarias, sobre sus funciones reproductivas.

El derecho a la información adecuada y oportuna

Es decir, el derecho a obtener información clara sobre su estado de salud; a ser informada sobre sus derechos y responsabilidades en materia de sexualidad y reproducción; y acerca de los beneficios, riesgos y efectividad de los métodos de regulación de la fecundidad y sobre las implicaciones de un embarazo.

El derecho a disfrutar del progreso científico

De manera específica, el derecho a disfrutar del progreso científico en el área de la reproducción humana. Este derecho, que está íntimamente relacionado con el derecho a la información, implica poner a disposición de las mujeres los avances de la ciencia médica y el conocimiento científico, para evitar más muertes por abortos inseguros. Es decir, este caso nos permite: dimensionar el derecho a decidir el destino sexual y reproductivo de las mujeres, evidenciar los derechos que se violan ante una agresión sexual, desmitificar las consecuencias o síndrome postaborto en el ámbito de la salud mental, y demostrar que la ciencia médica y el conocimiento científico están a disposición de las mujeres para salvar sus vidas”.

“Para que la maternidad sea algo realmente digno y humanizante, se necesita que se reconozca como legítima la opción del aborto. Pues mi maternidad solo es realmente una opción positiva y libre si puedo legítimamente optar por el aborto descartándolo”.

Elfriede Harth

Católica por el Derecho a Decidir

Malformaciones Congénitas y el derecho a una interrupción del embarazo



Me dijeron que le podían hacer un trasplante de la carita....

Daysi, tenía 32 años, cuatro hijos, su esposo es agricultor, viven en una ciudad de la costa ecuatoriana. Son muy pobres. Ella es empleada doméstica, trabaja de 7 de la mañana a 6 de la tarde y su esposo cuida a los niños cuando no tiene trabajo. Fue dos veces a un hospital de su localidad para que le hagan una ligadura, ya no querían tener más hijos. No lo pudo hacer porque en el hospital no hubo atención una vez y la otra vez no había material le dijeron. Como no tiene mucho tiempo y trabaja de lunes a sábado, tiene que pedir permiso para ir al hospital, entonces se dio cuenta que estaba embarazada.

..."Yo no quería embarazarme, tenía 32 años. Pasó... que yo quería hacerme la ligadura y mi marido estaba de acuerdo. Somos pobres y no nos alcanza, él a veces tiene trabajo y la mayoría de veces no. Pero en el hospital no me atendieron, una vez estuvo cerrado y otra no tenían material dijeron. El mío, si me dejaba, él firmaba el permiso, no ve que hay que hacer un escrito con la trabajadora social.

Entonces yo dije, en este parto si me hago la ligadura, no ve que en los otros yo di a luz en la casa. Pero como me iba a hacer la ligadura, ahí si fui al control en el hospital. Entonces me hacían ecografía siempre y cuando cumplí cinco meses ya dijeron que no estaba bien la niña. Que parecía que no tenía cabeza dijeron...

Yo no sabía, mis otros hijos son sanitos, completos, pero esta niña decía que no tenía los huesos de la cabeza. Yo no entendía nada, pero me dio miedo, porque dijeron que era un monstruo o algo así. Delante de mí decían esas cosas, y por eso me mandaron a Guayaquil a que me hagan otro examen, no me acuerdo el nombre. Yo les dije que si esta así, que mejor me lo saquen, porque si no iba a vivir para que seguía con ese embarazo.

Entonces me mandaron a Guayaquil, allá si me atendieron pero tenía que pagar, y yo no tenía ni para comer, y me regrese, así igualito como fui. Ya estaba de 6 meses, yo estaba angustiada, porque me llamaban cada semana, para ver como iba, y decían que no tiene carita y que los sesos se le salían toditos por la cara.

Sin saber que hacer acudí a pedir ayuda a una organización de mujeres en mi ciudad, ellas arreglaron todo para que me atiendan en otra ciudad. Allí me hicieron dar a luz, nació normalmente. Pero ni bien salió se murió porque no tenía nada en la cara, como iba a respirar sin nariz ni nada...

Después me hicieron la ligadura rapidito y me regrese a mi tierra. Unas señoritas me ayudaron en ese sitio, ellas me iban a ver, hablaron con un médico para que me hagan la ligadura y salí agradecida porque si me ayudaron.

Yo quería que acabe pronto. Tenía miedo de cómo era, de que pueda vivir así sin cara, y empecé a soñar en monstruos. Que les daba de mamar, que sufrían, todo eso. Quería que nazca rápido para enterrarle.

Luego de que nació sentí pena, no ve que di a luz normal, y cuando salió yo creí que iba a llorar, y nada. Si fue bien feo verle, me dio pena. (Llanto) Pobre angelito...

Yo creo en dios. Cuando salí de ese sitio me entregaron el cuerpito y con mi marido nos llevamos a rezarle una misita. Si pues, había que enterrarle bien, no ve que era un angelito de dios. Ahí nos quedamos más tranquilos.

Fue triste todo, no ve que tuve que viajar sola en flota a mi casa, con el ataúd. No me quiero ni acordar.

Durante todo ese tiempo lo peor fue que cuando me dijeron que estaba así, a nadie le importaba, que parecía que yo era algo raro, todos venían a ver esa radiografía (ecografía), y a una le hacen sentir mal. Si se iba a morir, para que tenía que estar así nueve meses. Yo quería rápido que se acabe, y nadie me hacía caso. Me dijeron que ahora les ponen la carita y que no vaya a hacer nada.

Después de tanto tiempo no me arrepiento de lo que hice, haberle hecho nacer antes de tiempo, Dios no quería que viva, que hay de diferente si nacía antes, si igual se iba a morir. Yo sufría bastante señorita, no podía trabajar bien, solo llorando. Yo que ni quería tener otro hijo, peor que me salga así.

Lo que si quisiera decirle a los médicos que me atendieron en mi ciudad es que no sean malos con las mujeres, que nos atiendan bien y que no nos traten como si fuéramos “bichos raros” cuando tenemos problemas. A los otros les agradezco mucho porque si me ayudaron.

A otras mujeres como yo les diría que se apoyen en las otras mujeres que saben de organización. Ellas ayudan como a mí. Que no se queden calladas.

César Paz-y-Miño, M.D., D.B.

Médico Genetista. Ex-presidente de la Sociedad Ecuatoriana de Genética Humana

“En el Ecuador hay una desprotección legal hacia las mujeres que, como en el caso expuesto, se enfrentan a un embarazo que presenta graves malformaciones congénitas y que reclaman, con derecho, una interrupción terapéutica.

Al no existir un marco legal que regule el aborto eugenésico, no existe persona alguna o profesional de la salud que pueda decidir con certeza qué camino tomar. En este caso existen algunos problemas: las dudas generadas por el diagnóstico médico que enfrenta al propio personal de salud a una situación desconcertante; una falta de comunicación adecuada acerca del problema diagnosticado en el embarazo de la paciente; discusiones impropias sobre el diagnóstico probable del embarazo de la paciente; diálogos inoportunos sobre las inquietudes médicas y el diagnóstico frente a la paciente, lo que produce en ella dudas e incertidumbre sobre el problema de salud de su hijo en camino. Incluso se incurre en una falta grave al mencionar un tratamiento a la malformación de su hijo, sin que realmente exista (me refiero al trasplante de cara), creando falsas esperanzas y agudizando el problema psíquico de la madre.

Al carecer de preceptos claros para estos casos, se crea una situación médica insostenible ya que pese a recibir de la paciente una demanda para la interrupción de su embarazo que presenta una malformación grave y en muchos casos hasta impactante, se ven impedidos de practicar un aborto eugenésico, pese a que la Federación Médica Ecuatoriana optó por considerar una interrupción de embarazos en casos especiales, en los que se cuente con los debidos diagnósticos, pruebas de laboratorio, informes médicos y genéticos, así como la firma de responsabilidad de dos galenos.

Casos como el presentado evidencian desconocimiento y desinterés por parte del Estado y de la sociedad en general, acerca de las graves consecuencias que enfrentan a diario mujeres con diagnósticos prenatales de hijos polimalformados; nos olvidamos de sus “derechos”.

Las malformaciones en el Ecuador son frecuentes, son la tercera causa de consulta médica, explican hasta un 30% de hospitalizaciones, 11% de problemas de discapacidades, hasta un 50% de abortos espontáneos, 80% de síndromes genéticos. En el país nace 1 individuo con Síndrome de Down por cada 527 embarazos, pero hay que considerar que éste no es ni el único ni el más grave diagnóstico de malformación, existen el Síndrome de Roberts, Síndrome de Patau, Síndrome de Edwards, Síndrome de bridas amnióticas, etc. en suma, las malformaciones que afectan a la población impactan como un problema de salud pública importante y digno de atención.

El caso de la paciente nos lleva a enfrentar otros temas, como el de la responsabilidad social y estatal frente a los problemas malformativos. Si bien, no existen leyes para realizarlo, al menos debería existir un sistema de protección, cuidado, subvención, ayuda y atención médica, que garantice una vida más adecuada de estos pacientes. Los gastos en lo que deben

incurrir las madres de pacientes polimalformados ascienden entre 12 mil a 80 mil dólares al año, según cifras de la Organización Mundial de la Salud, con lo cual, con un sueldo básico de 220 dólares, no son eficientemente sustentados. Esta ceguera estatal y social, así como los ingentes gastos que representa para el estado mantener pacientes polimalformados, con poca probabilidad de sobrevivida, limitada o nula capacidad de auto-subsistencia, escasa oportunidad de involucrarse en la vida productiva social, sumado al tremendo impacto, en la psicología materna y familiar, hacen prioritario reevaluar este problema social y demandar una reestructuración de nuestras leyes, en que se permita la interrupción de embarazos por causas genéticas y malformativas. También se debe romper el tabú del trauma materno por el aborto en sí, es más traumatizante e impactante el nacimiento de un niño malformado con una monstruosidad, al punto por ejemplo que la propia madre del caso presentado dice que “mejor me lo saquen, porque si no iba a vivir para que seguía con ese embarazo”.

El aborto es un hecho, existe de forma clandestina o no y desde el punto de vista genético es defendible. Nuestra sociedad vive una doble moral, por un lado es indolente con la pobreza y la discriminación, por otro lado recurre a argumentos religiosos y morales para oponerse al “aborto”. Existen sectores sociales que demandan la pena de muerte para los delincuentes comunes, pero se espeluznan frente a los que reclamamos el aborto eugenésico. Esta hipocresía moral produce cientos de muertes anuales de mujeres mal atendidas con abortos en curso o inducidos. Está demostrado, que al despenalizar el aborto, no se reduce el número de mujeres que abortan, los abortos se mantienen iguales, lo que si ocurre por fortuna, es que baja drásticamente la mortalidad materna. El asesoramiento genético a este tipo de pacientes y problemas, debe ser real, imparcial, veraz, valiente y plantear soluciones adecuadas.

Es importante señalar que el “aborto eugenésico” es un derecho y una necesidad social. El impacto psicológico y emocional, en la madre y la pareja con el nacimiento de un hijo con malformaciones severas o con una monstruosidad es terrible; frecuentemente vemos parejas separadas, empobrecidas, hijos abandonados, violencia familiar e incluso suicidios; la tragedia es extrema.

Se debería contemplar la despenalización del aborto en casos con problemas genéticos; las legislaciones de países desarrollados introducen cada vez más esta opción; contrariamente en el Ecuador no se quiere analizar con más conciencia social este derecho, lo rechaza y arrastra a la sociedad a posiciones tradicionalistas y morales, poco técnicas. Quizá casos como el presentado, abran la mentalidad de quienes legislan en este país y comprendan que las mujeres tienen derecho de decidir cuántos y cuándo tener hijos, más aun, derecho de tener hijos saludables física, psíquica y socialmente”.

"Dado que sólo la mujer y su pareja, cuando la tiene, son quienes asumen el costo emocional y económico de una criatura no planeada ni deseada, ¿hasta dónde pueden la sociedad y el Estado interferir en esa decisión sin asumir ninguna responsabilidad?"

Martha Lamas
Feminista Mexicana



¿Tenemos menos “Alma” o mayor umbral del dolor?

“El extraimiento...”

Zoila es vendedora ambulante, tiene 43 años, ha parido normalmente en su casa 8 hijos, pero se ha embarazado 14 veces, ha tenido 4 abortos espontáneos y dos se los ha provocado ella misma, en realidad, uno se lo provocó su marido golpeándola. Su aspecto es el de una mujer de 60 años muy maltratada. Generalmente sale a vender frutas en el centro de la ciudad. Carga canastos pesados que al comienzo de la jornada le toca llevarlos en bus, pagando algo más hacia el Centro de la ciudad. Siempre va con alguno de sus hijos, cuando eran tiernos los cargaba a ellos más las canastas. Siempre tuvo dificultad en que su marido esté de acuerdo en que ella use métodos anticonceptivos. Ahora está ligada, porque le ayudaron a que se realice esta operación sin que su marido sepa.

...”Yo no quería quedarme embarazada desde que tuve mi tercer hijo. Nos salió un varoncito y le dije a él que me quería ligar. Pero él no me dejó; discutimos feísimo y hasta me pegó, bueno, nos pegamos, pero él me ganó y me hinchó el ojo. En ese embarazo yo no quería tampoco, si todos los otros fueron sin querer, pero me tocaba dar a luz no más, porque ¿qué más me quedaba?

Estoy cansada de tener tantos hijos... yo si he usado pastillas y la T, pero todo callado de mi marido, sino que siempre le han avisado o no se porque sabe que estoy con algo y me reclama que estoy con otro, que soy una puta... y nos peleamos porque yo si le decía que para tanto guagua no se alcanza, yo trabajo más que él porque él sabe pasar meses sin trabajo, tomando y lo que sabía es venir a la casa a pegarnos a todos y a mi primerito.

Él era celosísimo, y tomaba mucho. Todos los viernes trabaje o no trabaje venía chumado y a veces entre semana. Y me ocupaba³ a la fuerza la mayoría de veces, yo nunca sentí placer, para el nomás era todo. Yo por no pelear y que mis hijos no sufran decía que sí, le tenía miedo, mis hijos le querían y cuando estaba sin trago era bien bueno con nosotros.

Yo no sabía qué hacer, yo ya quería no tener más guaguas, pero no se por qué siempre salía embarazada. Esos abortos naturales para mi fueron una bendición de dios....yo le rogaba a la virgen-cita del Quinche....y cuando me decían que me tenían que internar para hacerme un raspado era una tranquilidad. Yo si les pedía a los doctores que me hagan algo, pero nunca me ayudaron.

3 Expresión común en mujeres de sectores populares referida a las relaciones sexuales mantenidas con su pareja, generalmente en situaciones de violencia, sin su consentimiento y sin derecho al placer sexual femenino.

Yo no sabía cómo hacer. Por una parte tenía que trabajar, lavar, planchar, cocinar, salir a vender. Cuando hubo guardería en el barrio, que era del gobierno, pude descansar un poco porque allí me cuidaban a los guaguas y les daban de comer. Pero, ¿y los más grandes?

Nunca tenía tiempo, yo decía: –Ahora sí que me voy al subcentro a que me den algo, y no llegaba el día–. Algunas veces fui para eso mismo y el subcentro ya estaba cerrado, otra no estaba el médico o la obstetriz, siempre había algo. O yo llegaba tardísimo. Una vez fui a pagarle a un médico en su consultorio, y no me sirvió de nada, porque peor, me dio una receta carísima para que compre y no pude, pues... Creo que fue que ahí me quedé del Jorgito, que ya tiene 12 años...

En el último embarazo yo me hice un “*extraimiento*”, creo que es lo mismo que un aborto, no se, creo que sí, eso creo que era. Luego de esto me quede tranquila, me fui a trabajar y creí que ya no estaba encinta. Pero me sentía mal, me dolía y sangraba. Estaba como débil, pero seguía haciendo las cosas, hasta que ya no pude más. Aguanté como dos semanas así.

Una doctorita amiga mía me examinó y me dijo que seguía con todo adentro, porque sangraba mucho y me dolía. Ahí me llevo, ella mismo, a la Maternidad y me sacaron todito lo que estaba todavía adentro. Y ahí, de una vez, habló para que me hagan la ligadura, sino más guaguas hubiera tenido. La doctorita se quedó afuera no más, porque no le dejaron entrar, después me fue a ver. Ella me ayudo, en todo. Hasta para la ligadura estuvo ella ahí, hablando con las señoritas para que me hagan sin la firma de él, porque había sido de pedir permiso. Si ella no me hubiera ayudado capaz que hubiera muerto, o no se qué hubiera hecho.

En mi casa, si se habían preocupado porque cuando salí yo no dije que me iban a atajar en la Maternidad. Una vecina que tenía teléfono avisó a mis hijos y mi marido, porque yo le llame y le rogué que de avisando. Ya cuando llegué mi marido estaba buenito y mis hijos llorando habían estado pensando que me morí. De ahí si dije que no, y me puse bien brava y no me aguanté que mi marido me pegue más, ya estaba ligada, de esa parte ya no me preocupaba.

Mi marido siguió portándose mal. A mi me tocaba hacer de todo para mantener a mis hijos, el no daba plata. Luego de eso yo le denuncié a la comisaría de la mujer porque despuesito de eso volvió a ser lo mismo, a querer pegarme y ocuparme así no mas, cuando supo que estaba ligada más bien decía que ya no voy a quedar embarazada y que tenga no más relaciones con él. Y de ahí nos separamos. Otra mujer también había tenido. Ahora estoy sola, gracias a dios y estoy bien. Ya pasado el tiempo pienso y estoy segura que haría otra vez eso. Si... con 8 hijos no me hubiera quedado otro camino. No sufro señorita, tengo mis otros hijos, y yo se que mi diosito y la virgen saben que no podía tener más guaguas, para que sufran más, si ya mis otros hijos sufrían por la pobreza, yo vendiendo, lavando en casas a veces, ellos solitos se quedaban, con hambre hasta que llegue, a veces las vecinas me ayudaban y mi marido borracho durmiendo por ahí. El aborto debería ser legal, sobre todo cuando somos mujeres pobres, con muchos hijos, y con maridos que no sirven para nada.

A otras mujeres como yo, quisiera decirles que se cuiden, que pidan remedios para no tener hijos, pastillas, la T o que se ligen. Y que no aguanten a los maridos borrachos, que denuncien, que se separen. Si una mujer me pidiera ayuda porque está en el mismo problema por lo que yo pase, la mandarían donde la doctorita o le diría que vaya a la maternidad.

Clara Merino Serrano

Luna Creciente

“Desde este adentro y estas entrañas, me resulta difícil hacer un comentario, a este, precisamente a este testimonio. Tal vez porque ya he pasado los cincuenta y no he tenido marido borracho ni golpeador. Tengo tres hijos porque los he querido y todos tienen sus nombres propios. Y desde muchos años atrás intento que nosotras, las mujeres de este territorio, podamos decir en voz alta, con voz propia, las decisiones en nuestros cuerpos, en nuestras vidas.

El testimonio de Zoila se me aparece como un corte en el cotidiano actual de las mujeres de mis pueblos o como un retrato en corto de las dolorosas vidas nuestras en este país del sumak kausay. Porque como Zoila, las mayorías sólo sobrevivimos ¿tenemos menos “alma” o “mayor umbral de dolor”? ¿desde imposiciones milenarias tenemos alcances sólo para sueños de “menor categoría”? ¿Con estas brechas, inmensas brechas que se acrecientan podemos encontrarnos? ¿Hay sentido en “hacer puentes” desde estas mayorías de mujeres empobrecidas y, “las otras”, con pertenencias y accesos a sistematizar las sabidurías?

El sólo hecho de que una mujer de la edad de Zoila pueda decir “como si nada” que de sus 14 hijos –no menciona hijas- son 8 los que todavía viven, nos provoca rebeldías, pues es testimonio de quienes precisamente no podemos decidir sobre nuestros propios cuerpos, de quienes tenemos todavía que buscar refugios en las “doctoritas” que nos ayuden. Nos dice de la imposibilidad de ser personas con autonomía, sin la necesidad angustiada de que alguien nos tienda la mano. Nos obliga a preguntarnos ¿este vivir bien para qué vidas?

A Zoila tal vez los abortos no le dejen secuelas, pero tiene heridas abiertas: parir y ver morir hijos e hijas que aparecen como cifras, como sumas y restas, no como personas de esta historia de vida. Convivir sin amar, hacer el amor sin placer ni alegría. Nacer, crecer, ligar, parir, criar, morir, sin atisbos de plenitud, sin sueños de felicidad, sin rebeldía ante los dolores infligidos por el otro en lo físico y síquico, sin plantearse cambios ni trascendencia.

Comentar “el caso” me asusta, me conmociona, me genera un maldito miedo a tener que admitir que esas son nuestras vidas y una inmensa bronca para seguir peleando contra las estructuras de poder que nos obligan a aceptar que es normal trabajar sin gusto ni descanso, que es normal hacerlo cada vez más cansadas, más enfermas, más pobres. Resignadas a no tener tiempo ni ganas para mirarnos, para recrearnos, para cuidar nuestros propios cuerpos y nuestras capacidades intelectuales, artísticas, creativas y espirituales. Me asusta que pueda vivir “sin secuelas” las muertes de sus hijos, las golpizas del marido, los múltiples abortos inseguros. Me asusta que Zoila no sienta rebeldía ni bronca, que no se pueda plantear que otra vida es posible.

Zoila, como María, Carmen, Beatriz o Rebeca, nos grita en la cara nuestra imposibilidad para cambiar injusticias y desigualdades. Es el espejo de las mayorías de mujeres del país que, día a día, estamos permitiendo la violación de nuestros derechos básicos a todos los niveles, al derecho a vivir con dignidad, con trabajo justamente remunerado, sin violencia, con salud, con decisión sobre nuestros cuerpos. Es decir, es un espejo de nuestra resignación de nuestro derecho a la autonomía y a la felicidad.

La dominación de los cuerpos no se da solamente hacia las mujeres; ni desde los hombres hacia las mujeres. La dominación de los cuerpos es una estrategia del sistema capitalista y la estructura patriarcal dominante que implica la subvaloración de las personas, sus cuerpos y sus decisiones,

es decir, sus vidas. Las personas, hombres y mujeres, “valen” en cuanto produzcan riquezas (bienes y productos) que sustenten al sistema.

La dominación de ricos a pobres, de patronos a obreros, de blancos a indios o negros, de hombres a mujeres, de adultos a niños está enmarcada en la capacidad de decisión.

Este dominio de los cuerpos se manifiesta de muchas formas, la dependencia económica es una de ellas. Las mujeres, en general, hemos estado subyugadas por siglos a roles y estereotipos sociales, privados y públicos, que han marcado este control sobre nuestras vidas y han creado una metódica e instaurada forma de replicarlos nosotras mismas. Así, una madre se queja de su vida, de su mansedumbre, de la “suerte” que le tocó; pero enseña (¡y obliga!) a su hija a vivir de la misma manera. ¿Cuántas veces hemos oído frases como: “así quiso Dios”, “para eso nacimos”, “marido manda”, etc.?

Encontramos, entonces, muchos casos reales como el de Zoila: la mujer (aparentemente migrante), de edad madura, maltratada por su pareja, sin o con mínima educación formal... etc. Pero, si los ponemos como bandera podemos estar minimizando nuestras luchas. Comentar “el caso” me afirma convicciones feministas, no podemos detener nuestras batallas contra los sistemas y los grupos que provocan y sustentan vidas como las de Zoila. Nos queda un camino por hacer hasta que no exista una sola “Zoila” en nuestro país, en nuestro continente, en nuestro mundo.

Si bien en nuestro país tenemos solo dos causales que permiten el aborto, la lucha feminista y por los derechos y salud sexual y derechos y salud reproductiva, implica la “soberanía de los cuerpos”: el derecho a que cada cual piense, sienta y actúe como decida (sin vulnerar a las y los demás, claro). El querer aumentar causales legales, el acrecentar los alcances de programas, etc., son estrategias para caminar en pos del objetivo mayor: la “soberanía de los cuerpos”

Zoila, como muchas mujeres, no está feliz, no decide sobre su cuerpo, no siente placer sexual al tener relaciones, tiene hijos (¿hijas?) sin querer tenerlos, acepta los abortos inseguros como escapes a sus embarazos no deseados... la sociedad no le garantiza condiciones para defender su derecho a decidir sobre sí misma, como persona, como mujer.

Los abortos inseguros, más aún en condiciones de pobreza y violencia, son una causa importante para el deterioro, la enfermedad y muchas veces la muerte de las mujeres. Los abortos inseguros son una de las formas más extendidas de feminicidio. Silenciar el tema es complicidad con los asesinatos de nuestras hermanas y compañeras, de nuestras madres y de nuestras hijas. No pelear por la despenalización del aborto es ser cómplices del feminicidio.

¿Quiénes somos, compañeras, para romper estos sistemas de injusticias y desigualdades crónicas, a veces en crisis? Si somos consecuentes la palabra de Zoila es la nuestra. Su cuerpo es el nuestro. Su vida es la nuestra. Su voz debería resonarnos en cada cotidiano, en cada tarea, en cada propuesta. Debería acrecentar nuestras rebeldías”.

“En una democracia tiene que existir todo tipo de alternativas... aunque fuera en casos extremos no debería considerarse ilegal... no porque haya una ley de abortos quiere decir que se les tenga que obligar a todos a abortar”.

Miguel Bose
Cantautor Español



¿Quién se responsabiliza por la vida de las mujeres?

“Ha sido de tocarse esos hilos de la T”

Inés era una mujer joven, tenía 23 años, y una hija de 6, era soltera. No quería más hijos, había tenido a su niña muy joven y no quería más responsabilidades. Tenía un novio y su vida sexual era placentera. Necesitaba un método anticonceptivo seguro. Alguna vez uso anticonceptivos hormonales y no le gustó, se sintió mal, y busco otra opción en esta ocasión.

Pidió una consulta en un servicio de salud y luego de una consejería decidió ponerse un dispositivo intrauterino llamado T de Cobre. Se lo pusieron durante la menstruación sin ningún problema, y le indicaron que vuelva el siguiente mes para un control. Le advirtieron de un aumento en su flujo menstrual, y de dolor tipo cólico. Situación que efectivamente sucedió. La convocaron luego de un mes para revisar la T. Cuando fue al control, le informaron que no encontraron el hilo del dispositivo en el examen que le hicieron, y que si ella había revisado la presencia del hilo en su vagina. Nadie le dijo que tenía que hacer eso. La T no estaba, el hilo no aparecía y en la ecografía que le realizaron confirmaron que probablemente la expulsó. Su menstruación no llegó y cuando se hizo un examen de embarazo resulto positivo.

...Ese embarazo no fue una decisión mía, fue que no me dijeron que me tenía que tocar los hilos de la T que me pusieron porque se me podía caer o algo así. Cuando me fui al control ya no estaba la T y por eso me quedé embarazada. Fue por eso. Yo estaba desesperada, madre soltera, con un trabajo que ganaba poco, como iba a tener otro hijo.

Nadie me dijo nada de los hilos, y por eso me dio unas “iras” yo les reclame, y me dijeron si me han de haber dicho, pero que yo no me debo haber acordado.

Eso es mentira, a mi nadie me dijo nada, yo no hubiera tenido relaciones si me hubiera dado cuenta que la T se me había caído. Eso fue culpa de ellos.

Cuando me dijeron que estaba embarazada fue terrible, porque yo estaba puesta la T, y de repente saber que no sirvió para nada y que ahora si estaba embarazada, no sabía que hacer “le juro”primero pensé le voy a decir a él a ver que me dice, pero después

dije no, no, él no era un novio estable, recién nos habíamos conocido y de repente tener ya un hijo con él, “ni muerta”. Dije yo esto lo que tengo arreglar, no se como pero no...

Económicamente yo estaba con las “justas” apenas me alcanzaba para mí y mi hija. Vivía con mi mamá que me ayudaba con la guagua, imagínese si yo me asomaba con otro guagua, me mandaba de la casa.

Entonces, yo decidí abortar, pregunte a mis amigas, y por ahí me dijeron que me pusiera unas pastillas en la vagina que con eso era efectivo. Sangré, me salieron coágulos grandes y luego me fue parando el sangrado, pero nunca me paró del todo. Entonces fui a la maternidad, me internaron, me hicieron un curetaje con anestesia general y me dieron de alta. Estuve casi un día y medio.

Yo aborte porque no tenía pensado otro embarazo, otro hijo, porque yo trabajo, y no tengo mucho tiempo. Además, vivía con mi mamá, mi mamá me mataba, si iba con otro guagua, y lo principal es que no me alcanza la plata y ¿acaso que el papá se iba a hacer cargo? Que va!! Y es duro criar sola, eso que me ayuda mi mami. Y además porque yo no tuve la culpa, yo estaba con la T, y me falló.

Mi familia nunca supo, yo no les dije nada, Pero mi mamá creo que si se dio cuenta pero no me dijo nada. Lo que pasa es me dieron unos estragos mas feos....me puse pálida, ojeyrosa, vomitaba.

Las pastillas las compré yo con mi plata. A mi nadie me apoyó, yo solita me aguante todo. Solo le veía a mijita y decía por ella hago esto. Finalmente todo salió bien. Yo no sabía que había pastillas para abortar. El tratamiento duró como unos diez días. Tenía susto de que seguía sangrando pero no me dolía. Lo que pasa es que nadie le explica a una que le va a pasar. Porque todo lo que me pasó ha sido así mismo.

Ahora que recuerdo lo que paso no me arrepiento de lo que hice, no fue como me habían dicho, que una se puede morir, que se “va una en sangre” mas es el susto que nada. Por lo menos a mi me fue bien.

Yo no sufro, ¿porqué? Yo después me enoje de ese hombre y ahora tengo otra pareja, pero tampoco quiero hijos por ahora. Pero ahora si me cuido bien, uso mesigyna y si me ha “sentado” bien. No he tenido problemas, es que me quede con miedo de la T.

Las mujeres debemos preguntar todo, cuando usemos algo para no quedarnos en encinta, porque a veces pasan cosas como la que a mi me pasó. Yo que iba a pensar que se me iba a caer la T.

Yo creo que una debería poder abortar sin estar escondiéndose, imagínese que una cree que esta cuidándose y resulta que no. Entonces si deberían ayudar a la mujer.

María Rosa Cevallos

Antropóloga, mujer...feminista

Art. 32.- La salud es un derecho que garantiza el Estado, cuya realización se vincula al ejercicio de otros derechos, entre ellos el derecho al agua, la alimentación, la educación, la cultura física, el trabajo, la seguridad social, los ambientes sanos y otros que sustentan el buen vivir.

El Estado garantizará este derecho mediante políticas económicas, sociales, culturales, educativas y ambientales; y el acceso permanente, oportuno y sin exclusión a programas, acciones y servicios de promoción y atención integral de salud, salud sexual y salud reproductiva. La prestación de los servicios de salud se regirá por los principios de equidad, universalidad, solidaridad, interculturalidad, calidad, eficiencia, eficacia, precaución y bioética, con enfoque de género y generacional. (Constitución República del Ecuador 2008)

“La historia de Inés...necesariamente lleva a cuestionarse hasta dónde el derecho a la salud sexual y la salud reproductiva se cumple, cuando la información que se les presta a las usuarias es incompleta.

Inés pretendió tener el control sobre su salud reproductiva y tomar decisiones sobre su cuerpo y sus deseos de no volver a ser madre. Sin embargo, la información incompleta que recibió del sistema de salud, provocó un embarazo no deseado. Sobre el que nadie salvo ella misma se responsabilizó, tomando la decisión de interrumpirlo.

El embarazo no deseado de Inés, se debió a la falta de información oportuna y de hecho la responsabilidad o “culpa”, como ella dice, debería haber recaído en el personal que no informó y atendió oportunamente la necesidad de esta joven mujer de poder controlar y prevenir una nueva maternidad.

Ante la rabia de Inés, nadie da respuesta, el embarazo sucede en su cuerpo y evidentemente las consecuencias recaen sobre ella y sobre las mujeres que la rodean, una hija pequeña que apenas puede mantener y una madre que no está dispuesta a criar otra nieta. Es decir, este embarazo no deseado es otra historia de mujeres, que apenas tienen el derecho a controlar su propio cuerpo.

El personal de salud no se responsabiliza y finalmente aparecería como si el error fuera de esta mujer, que puso su confianza en un sistema poco consciente de la importancia de brindar información correcta y oportuna a sus usuarias.

Frente al silencio institucional ante el error cometido, serán las redes de mujeres cercanas quienes brinden respuestas al derecho de esta mujer de decir, cuándo y cuántos hijos o hijas tener. Un aborto clandestino y riesgoso, un aborto en soledad y sumergido en el miedo de no

saber exactamente qué es lo que está sucediendo en el cuerpo. Más allá del sangrado y los dolores, el cuerpo de esta mujer es el espacio de su identidad, es el mapa en dónde se inscribe su historia,... y en ese espacio de su piel el aborto se inscribió por la falta de responsabilidad médica, por la falta de un compromiso ético de quiénes, ignoraron los deseos de esta mujer y no le informaron correctamente... poniendo en riesgo su vida. Para terminar en un silencio cómplice expresado en el “raspado”, realizado como práctica común en la Sala de Abortos de la Maternidad.

Para quienes atienden esta sala es sólo un procedimiento más, un nuevo aborto que inicia en condiciones inseguras y riesgosas y termina en el silencio cómplice de quienes “limpian” los úteros muchas veces maltratados de las mujeres que no recibieron la atención o la información adecuada...

El caso de Inés seguramente no es excepcional, por el contrario es el reflejo de un sistema patriarcal que controla la sexualidad de las mujeres, irrespetando sus deseos y decisiones, y llevándolas a ponerse en riesgo, a vivir experiencias clandestinas que por su propia condición, criminalizan, culpabilizan y llenan de temor los cuerpos femeninos.

Lo sorprendente es que la mala práctica debida a la falta de información no tiene ningún castigo, el sistema patriarcal castiga a las mujeres llevándolas a tener que practicarse abortos en condiciones de riesgo, pero nadie castiga o al menos reprocha a quienes en realidad son responsables de ese embarazo no deseado. Al contrario existe una especie de complicidad ya que el proceso se termina silenciosamente en la Maternidad, a la que cotidianamente acuden mujeres por las mismas razones que Inés, quienes además del temor y el dolor, deben inventar historias acerca de lo que les sucede, para no recibir castigos penales...

Quién se responsabiliza por la vida de mujeres como Inés, quién escucha su rabia y garantiza respuestas oportunas...nadie el sistema patriarcal enmudece y son las redes de mujeres cercanas las que brindarán la respuesta en la medida de sus posibilidades. A fin Inés sola, cada una de nosotras solas con nuestra piel y nuestro miedo, solas en sociedades donde nuestros deseos no son respetados y nuestros cuerpos/historia están marcados por el silencio, por la falta de garantías, por las clandestinidades compartidas”.

“El tema del aborto es tratado de una forma curiosa por decirlo menos: se entiende que la vida que esta dentro del vientre materno es un asunto público (siendo un tema estrictamente privado), pero una vez nacida la criatura, se convierte en un tema privado (siendo que es un asunto público). Por esto, el costo económico y la energía necesaria para criar un hijo o hija los debe solventar la madre biológica, sin que el estado le de un solo peso en ayudas económicas, educación, salud. ¡Y al mismo tiempo, la mujer no puede decidir sobre su propia biología!”

Disidencia Sexual

Revista digital de la CUDS. Editorial 3/04/2008



Me nombro Gloria, todas somos Glorias...

No tenía opción, era el único transporte...

Mujer de 32 años, obrera de una plantación de verduras de exportación, no tiene afiliación a la seguridad social. Esta separada de su esposo, tiene tres hijos y vive "arrimada" en la casa de su hermana soltera sin hijos. Cree en dios, es católica, y no pertenece a ningún partido político y/o organización o movimiento. Fue violada cuando usó una camioneta que realiza transporte a su barrio que todavía no tiene cerca el transporte público. El violador luego la quiso matar, pero ella lucho y le suplicó que le perdone la vida.

Zaida Betancourt

Médica, salubrista, feminista, activista por los derechos humanos de las mujeres. Actual coordinadora de ALAMES-Ecuador e integrante del Consejo Directivo de la RSMLC

Despierto de esta pesadilla, me repito mentalmente "no tenía opción, era el único transporte... no tenía opción era el único transporte..." y de pronto me digo: también tengo que explicar el carro que tomo para sobrevivir mi vida. Y quien me explica a mi, la mía, quien rinde cuentas de las ausencias y falencias que enfrentó cotidianamente.

¿Quien repara el último daño que sufrí?, esta vejación que desdibuja mi cuerpo, mi primer territorio, que quiere llenar de maleza, mi interior, mi alma y quiere dejarme signada, violada. La profundidad de mi ser se remueve como intentando dar un grito y decir ¡basta!

¿Será que esto tiene que ver con los derechos?, con esa nueva constitución que armaron en el 2008, cuya bulla no alcanza a mi cuerpo. Parece que los derechos, la constitución y todo el alboroto se relaciona con mi vida, no solo con las falencias, sino con la posibilidad de sentirme persona, con el derecho a tener derechos, de participar dice la María, de reunirnos para construir una sociedad mas justa. Sociedad justajj esto pide mis entrañas, justiciajj

No se, pero nunca me han gustado esas reuniones de mujeres, nunca he participado en ninguna de ellas, eso sí, nunca faltó a la misa del domingo y ahí el cura decía que esta constitución es in-moral, abortiva, que quiere destruir la familia y otras cosas...

Ahora, intento desde mi remolino afectivo, mental y espiritual; recorrer mi vida hasta este punto. ¿Cómo llegue aquí?

Cumplí 32 años, todavía recuerdo la farra a propósito de que el Pepe, vine a Quito. Lo feo fue cuando llegue a la casa de mi hermana, en donde vivo; y sus reproches por mi salida.

En el trabajo no me va mal, fumigo en la plantación de verduras que luego mandan a Italia dicen; pero no tengo afiliación y tengo susto reclamar, porque si pierdo mi trabajo que me hago con mi hija. Seguro que mi hermana me bota de la casa ji

Mi monótona vida resumida, vivo en la casa de mi hermana -“arrimada” me grita ella cada vez que se enoja-, desde que me separe de mi marido y se fue a trabajar en el oriente, y voy del trabajo a la casa y de la casa al trabajo. Mi jornal diario para sacarle adelante a mi hija, para que pueda estudiar y tenga mejor vida que la mía.

Hasta que me violaron ji

Regresaba del trabajo en una camioneta, porque no hay buses donde vivo. Todos se bajaron y me quedé sola con chofer, quien se desvió del camino y en un lugar solitario me violó y hasta me quiso matar. Le rogué que no me mate, que tengo hijos, le supliqué y me dejó hecha una lástima, porque me pegó. Cuando me vieron así, en mi casa me preguntaron ¿qué pasó? Mi hijita se asustó. Les conté. Mi hermana me acompañó a poner la denuncia en la fiscalía y luego me vio el médico en la Morgue de la policía y sólo me dieron un papel para la denuncia. Dicen que hay una pastilla, ni se como le llaman, la PAE o la del día después, esa pastilla evita que una se quede encinta; pero no me dieron. Esta pastilla disque esta en la constitución, Cómo también será? A mi no me dieron.

Tenía miedo de encontrarme con ese tipo (violador), de que le haga algo a mi hija o a mi familia. Miedo de quedarme embarazada y de que mi marido se entere, estábamos “poniéndonos de a buenas”, él quiere que me vaya al oriente, pero a mi no me gusta. Mi mala suerte, pensé. Me quedé encinta. Lloré mucho, no quería comer, no le atendía a mi hija. Le dije a mi hermana que no quería este hijo, que es de violación y ella me dijo que si me “sacaba” la guagua, me mandaba de la casa, que eso es pecado. Ella no tiene hijos, y podía cuidarlo; pero como iba a tenerlo y luego regalarlo. Eso, no puedoji

Yo estaba muy mal. Sentía que no podía “sacarme”, que estaba mal, pero al mismo tiempo, tenía muchas iras. ¿Cómo iba a mantener otro hijo?, y ahora que estaba volviendo con mi marido. No quería ¡No quería tener otro hijo y peor de violación. Ese hombre me obligó y casi me mata. ¿Por qué tenía que tener un hijo así? No era justo, era terrible y decidí abortar aunque sentía remordimiento y pena.

Fui con una primera doctora, me cobró 150 dólares y me dio dos tabletas -una para que me tome y otra para que me ponga en la vagina -; pero no sentí nada y encima me maltrato, me dijo que no se hacía responsable, que si no me hizo efecto que ella no tenía la culpa. Me quedé endeudada y no me sirvió de nada.

Pasaba el tiempo y no sabia que hacer, tenía unos estragos horribles. Luego fui a otra dirección y si me atendieron me oyeron todo lo que tenía adentro, lloré mucho y me tuvieron paciencia. Allí sí me ayudaron. Recuerdo que fue un lugar bonito y limpio. Ellas me dijeron que un aborto no es malo, que malo era seguir con algo que no quería, y que me apoyarían en cualquier decisión mía. Sentí algo extraño a mí, me respetaban, me entendían y mi valor no era lo que podía pagar. ¿Será esto el derecho? Me sentí grata.

Cuando me dieron las pastillas y empecé a sangrar, una sensación de alivio y tranquilidad recorrió mi cuerpo. Era como soltar algo contenido, tal fue así que hasta el cólico toleré, tomaba otra fuerza y hasta me daba alegría sentir el dolor, porque me daba miedo que no me haga efecto. Lo peor fue pensar que no me iba hacer efecto la pastilla y que tenía que seguir embarazada.

Cuando terminaron de limpiarme, me dieron una taza de te caliente, me arroparon y me dejaron descansar. Ahora mi cuerpo se llenaba de mi propio calor. No podía creer, ya no tenía el problema, y era como si por primera vez mi cuerpo estaba ocupado por mi misma. De pronto, ya no tuve más

miedo. Que me importa, me dije, estoy libre de nuevo, y le llamé a mi marido, le conté, pero me fue mal... no me creyójj

No me arrepiento de nada, menos de haber abortado. Estoy agradecida de haber encontrado una ayuda, pienso que tuve suerte.

Al final de este relato, algo ha pasado en mí, siento que no soy la misma, y me atrevo a pensar otras cosas, que antes ni me imaginaba. Es como ese famoso foro que dicen que es mundial, otro mundo es posible. Construyo para mí, con todas las Glorias ese otro mundo posible, porque:

Ha sido bueno juntarme con mujeres que igual que yo fueron violadas y se quedaron embarazadas y sabemos profundamente que no fue nuestra culpa, y ya no nos queremos quedar signadas con el signo de la violación. Sé, que hubiera sido distinto, si siquiera me hubieran ofrecido la Píldora de Anticoncepción de Emergencia, no hubiera llevada en mi cuerpo un fruto no deseado. Que tal que el cura de mi barrio, en vez de decir que la constitución es abortiva, nos haya dicho que la PAE hay que tomarse en caso de relaciones insegurasjj

Creo que el aborto no es malo, me parece que es un derecho pues a mí me alivio mi dolor y mis problemas. El aborto debe ser legal, para que las mujeres no caigamos con falsos profesionales que nos engañan y se roban nuestro dinerojj

Espero que el cura de mi barrio, se movilice para sancionarle al violador jj pero que va, como se va esperar esto, si la iglesia esta metida en algunos líos de curas corruptos y además sus consejos no tienen nada que ver con la realidadjj

Todavía tengo la esperanza que la justicia, establezca acciones para apresarle al violador. Porqué será tan difícil si es un hombre público y conocido. Ya no me importa que mi marido me crea o no me crea. Mi cuerpo es mío, solo mío y no le pertenece a nadie más, ni a mi marido, peor al violador, ni a mi hermana. Nunca mas mi cuerpo será de alguien que quiera ocupar mi territorio y decirme como hacer y actuarjj

Seguiré trabajando, cuidando a mis hijos-as, pero de pronto me surgen las ganas de estudiar. Si voy a estudiar, será que puedo ser abogada para enseñarles a las mujeres de los derechos de nuestro cuerpo, para enseñarle a mi hija. Estoy convencida ahorajj No estoy solajj Hemos muchas Glorias buscando, encontrándonos y ayudándonos en nuestros caminos de libertad y igualdad.

Debemos gritar nuestras verdades aunque sean dolorosas. Ahora sé. Mi cuerpo sabe. Todas tenemos derechos. El primero soñar que otro mundo es posible para nosotras las mujeresjj

“(...) Yo soy católico, le dije (al Papa Juan Pablo II, durante una entrevista en El Vaticano), pero soy presidente de la República de un Estado laico. No puedo imponer mis convicciones personales a mis ciudadanos (...), sino (más bien lo) que tengo que (hacer es) velar porque la ley se corresponda con el estado real de la sociedad francesa, para que pueda ser respetada y aplicada. Comprendo, desde luego, el punto de vista de la Iglesia Católica y, como cristiano, lo comparto. Juzgo legítimo que la Iglesia pida a aquéllos que practican su fe que respeten ciertas prohibiciones. Pero no es la Ley Civil la que puede imponerlas con sanciones penales, al conjunto del cuerpo social. –y añadía- Como católico estoy en contra del aborto, como presidente de los franceses considero necesaria su despenalización”.

Valéry Giscard D'Estaing
Ex Presidente Francés



Mitos, Miedos y Culpas...

Que no me preocupe, que el se iba a cuidar!!!

Margarita era una muchacha de 16 años, estaba en el colegio y su novio tenía 21 años. Ha tenido dos abortos y manifiesta que en la primera ocasión pensó que no se iba a quedar embarazada, pues era la primera vez que tenía relaciones sexuales y la primera vez no había posibilidad de que se embarace, por ser primera vez y la segunda porque usaron condón pero no sabe si su novio lo usó bien. A ella le da vergüenza tener un preservativo en la mano, dice que eso es para hombres. Su abortos se los hizo en dos servicios diferentes y su percepción de cómo la atendieron es pésima.

...”Yo tenía 16 años, él era mayor y me decía que la primera vez no pasa nada, que no me preocupe, que él se iba a cuidar. Yo estaba enamorada, era curiosa y me creía todo lo que él me decía. Lo que pasa es que era muy joven, y estaba enamorada. Si sabía que me podía quedar embarazada, pero eso era tan lejano que no tuve conciencia de que me podía pasar a mí.

Cuando me di cuenta que estaba embarazada tenía terror, pero él me convenció del aborto. Estaba desesperado y yo también. Cuando me paso la segunda vez, fue peor porque por “decirle algo” el primer aborto fue en Julio, ya? El segundo fue en Octubre.

No se como me volvió a pasar, estaba como embobada o que se yo..... Creo que él era muy posesivo, o algo así no se como explicar, pero a esa edad como que era muy tímida, miedosa, no se... Ahora veo las cosas mas claras, pero en ese tiempo era muy tonta creo.

Yo no tenía “ni medio” era una estudiante, andaba con uniforme y con la mochila del colegio. Dependía de mi mamá, porque mi papá en donde también estaría en ese tiempo. Lo que hubo que pagar, lo pago él.

La razón principal para hacerme el aborto fue el miedo a mi mamá y que me boten de la casa. Mi mamá me había dicho que si algo de eso nos pasaba, nos botaba a mí y a mi hermana. Nos tenía amenazadas. Así que nunca se enteraron en mi casa de lo que hice.

Encontrar el lugar donde hacerlo no es difícil, hay muchos sitios, lo difícil es saber en donde es seguro. Esa parte fue bien fea, porque a donde fui a parar si fue feo.

Me...nos trataron mal, nos dijeron que eso tenía un costo y que si a mi me pasaba algo, ellos a mi no me conocían, que iban a negar todo. O sea que si me moría ellos no se hacían responsables.

Y peor cuando ya me atendieron, ¡Que grosero ese médico! ¡Y la enfermera peor! ¡Que me aguante, que no me queje, que me calle, que no pregunte! Y parecía que ni bien terminaron, ya, que me vaya rápido. Mmm... solo recuerdo que dolió y que luego me pasó.

Sentí tranquilidad de volver a mi casa y que mi mamá vea que estoy menstruando y que no estaba embarazada. Esa tranquilidad de que mi mamá no me iba a hablar, o a pegar o a mandarme de la casa. Luego pensé en que iba a seguir yendo al colegio, sin problema...

Me cobraron como 100 dólares. Él pagó, no se de donde se sacó la plata, porque él también era estudiante. Estaba en la Universidad.

Ahora que me acuerdo todo eso fue muy fuerte para mí, me acuerdo que si dolió y el sitio era feo, el que me hizo, era feo. O sea eso no me olvido, pero en general no me acuerdo de nada más.

Yo en el fondo, no quería estar embarazada y eso lo tenía que hacer. Ya en el fondo de todo ese problema, estuve sola. Pero de todas maneras si él no hubiera estado conmigo en esto, no se, a lo mejor estuviera con guagua o que se yo.....No creo que mi mamá me hubiera apoyado. Algo hubiera hecho. Pensé en suicidarme, pero cuando él dijo que lo iba a solucionar me tranquilice.

Yo quisiera decirles a las mamás que si tienen hijas que las cuiden, que les den confianza, que hablen con ellas. Eso es lo mejor.

“Creo que el aborto debería ser legal, para que cuando tomemos estas decisiones no sumemos un sufrimiento más a nuestra situación. Yo apoyaría a otra chica si me lo pide”.

Sarahí, Ernesto, Mariuxi, Fabián, Verónica, Yolanda

Jóvenes, feministas - Coordinadora Juvenil por la Equidad de Género

“Desde nuestra propias experiencias y el trabajo que realizamos con jóvenes hemos conocido a diversidad de personas, hombres y mujeres, y, de ellxs y nosotrxs, los imaginarios con respecto al inicio de las relaciones sexuales, las percepciones sobre la “primera vez” están marcadas por un montón de mitos, miedos y culpas que hacen que estas primeras relaciones sexuales no sean realmente como las esperamos.

La sociedad va marcando a las mujeres desde que nacemos. Qué es lo que debemos hacer y cómo lo tenemos que hacer. Entonces a nosotras nos crían de una forma diferente a los hombres, nos crían como princesas, que necesitamos de protección, de cuidado por parte de ellos que son los proveedores, los fuertes, los protectores. Entre estas cosas a las mujeres nos hacen tener miedo de nuestra feminidad ya que todo lo que pasa por el cuerpo de las mujeres, parte de su sexualidad, es doloroso, y el dolor es natural (porque lo han naturalizado). Nos dicen que menstruar es doloroso, que la primera relación sexual es dolorosa, estar embarazada es doloroso, y parir es aún más doloroso, predisponiéndonos y haciendo que la feminidad no sea aceptada completamente para disfrutarla plenamente, pues el miedo o el dolor que implica poder pasar por todas aquellas cosas naturales nos impide disfrutar de nuestra sexualidad plenamente y poder hablar sobre los temas abiertamente, desmitificar y dejar de sentir miedos y culpas. Es importante que las mujeres conozcamos nuestros cuerpos y sepamos que es nuestro, que es lo único nuestro, único territorio donde sí podemos decidir solamente nosotras y nadie más, ni nuestras parejas, ni nuestra familia, ni el estado, ni la iglesia.

Con respecto a la primera vez, existen muchos juicios, pues las mujeres debemos mantenernos vírgenes hasta el matrimonio o hasta que encontremos el hombre perfecto para entregar nuestro cuerpo con y por amor. El cuerpo de las mujeres es mercantilizado, las concepciones de amor romántico como el amor perfecto, el amor que todo lo da, todo lo entrega, todo lo perdona, siguen afectando a que las mujeres podamos disfrutar plenamente de nuestra sexualidad, no debemos ni podemos tener relaciones sexuales por placer, tener sexo solamente es sucio y malo, pues las mujeres debemos “hacer el amor”, o en muchos casos dejar que los hombres nos hagan el amor, reafirmando la heterosexualidad como un destino no como una opción en el que siempre somos nosotras las pasivas, las que esperamos, las que no proponemos. Por otro lado el acceso a anticoncepción es muy difícil lo que pone en situaciones de desigualdad pues son las mujeres jóvenes y adolescentes las que en muchos casos dependen económicamente de otros por lo que el acceso a métodos anticonceptivos muchas veces es limitado por falta de dinero.

La realidad de quedar embarazada para las adolescentes es cada vez más cercana, las mujeres sabemos que nos podemos quedar embarazadas, sin embargo existen muchos motivos por los que nos ha tocado vivir esa situación, a pesar de no quererla. Por ejemplo, como muestra de amor y pureza, las mujeres no exigimos usar protección en la relación sexual porque es difícil que nuestras parejas lo acepten, no usar condón es una práctica que se ha visto marcada por el control sobre el cuerpo de las mujeres, si queremos protegernos y cuidarnos es porque buscamos estar con otros hombres, ser infieles, es decir, en casos de violencia y en los que es innegociable el tema de la anticoncepción para nosotras no es ni siquiera una opción. En otros casos aceptamos no protegernos por amor, porque creemos en la entrega total y pensamos que nuestra pareja se va a hacer cargo si sucede algo, que se va a quedar con nosotras si nos quedamos embarazadas.

Cuando quedamos embarazadas y es nuestra decisión abortar, esperamos que nos acompañen; pero, al contrario somos juzgadas por nuestras propias parejas, que no confían en nuestra capacidad para decidir, muchas veces nos abandonan, pero, otras veces se resignan y están con nosotras; pero, cuando hay existen conflictos de pareja nos sacan en cara la decisión que hemos tomado, tratan de hacernos sentirnos culpables. Si las mujeres decidimos continuar con el embarazo o interrumpirlo los hombres tienen que estar en cualquiera de las dos decisiones, así no estén de acuerdo; eso es asumir su responsabilidad.

Tanto hombres como mujeres sentimos placer teniendo relaciones sexuales consentidas. En adolescente sucede algo muy curioso, los adolescentes son los que, al parecer, buscan tener relaciones sexuales, y ellos son los que están encargados de la protección pues si se encuentran con una mujer que quiere tener relaciones sexuales, que lleva condones siempre con ella, que habla de esta situación, creen que es una mujer "fácil", una mujer que se sale del estereotipo normal de mujer, una mujer que le gusta sentir placer, una mujer que exige que se utilice protección en sus relaciones sexuales, que vive su sexualidad de manera plena.

Creemos que es muy importante que se piense en las relaciones sexuales como placenteras, que no solo pensemos en la reproducción, algunas mujeres, hombres y parejas no quieren tener hijos y tienen relaciones sexuales por placer, por sentir esa satisfacción que te da el hecho de tener relaciones sexuales de manera consentida.

La información que recibimos por parte de la educación es reducida y con muchos prejuicios, nos hablan de riesgos, miedos, todas las situaciones de peligro a las que nos exponemos, pero nunca se habla sobre el otro lado de las relaciones sexuales, que pueden provocarnos sensaciones excitantes y brindarnos mucho placer. La educación en sexualidad debería ir enfocada a dar las herramientas necesarias para que las personas podamos decidir libre, informada, y conscientemente sobre nuestra sexualidad, información real, verdadera, científica, actualizada, oportuna y sin prejuicios. Por ejemplo, lxs maestrxs deberían tener toda la información adecuada y eso es lo que deberían transmitir, la información, herramienta básica para decidir, en lugar de decir que las mujeres debemos mantenernos vírgenes hasta el matrimonio, que debemos entregarnos al hombre que amamos y otras situaciones que parten de una moralidad de la sociedad y con la que no todxs estamos de acuerdo".

"Para las personas que creen que el aborto siempre es inmoral y, sobre todo, para los Legisladores que se preguntan si tienen el derecho de legalizar algo que ellos consideran que siempre es inmoral, quisiera remitirme a algo que dijo Santo Tomás de Aquino, un gran pensador de la Iglesia Católica, hace muchos siglos. Cuando los Legisladores de su época le preguntaron si deberían penalizar o prohibir la prostitución, que claramente era inmoral, respondió lo siguiente: "No; no deben hacer que la prostitución sea ilegal. No todo lo que se considera inmoral debe tornarse ilegal". De la misma forma que con la problemática del aborto, Aquino comentó que no percibía en el país ni en las autoridades la voluntad de hacer valer una ley en contra de la prostitución, y que creía que si elaboraban una ley que no tuvieran ninguna intención de implementar o de hacer regir después, eso redundaría en que toda la sociedad le faltaría el respeto a las leyes y, en general, al Derecho. Entonces, el mayor beneficio para la sociedad radica en elaborar leyes con respecto a las cuales exista voluntad de implementarlas y no simplemente en legislar en base a lo que se considera moral o inmoral".

Frances Kissling

**Ex presidenta y fundadora de la Organización Catholics For a Free Choice CFFC
(Católicas por el Derecho a Decidir) de los EEUU**

En la consulta médica están presentes los prejuicios y los mitos sobre la sexualidad y la reproducción...



¿Y quién piensa en mí?

Rosario (Charo) es una mujer de 25 años, profesional, casada desde hace tres y diagnosticada de una grave enfermedad incurable, crónica, y que requiere de tratamientos intensos, desde hace 8 años. Se agrava varias veces al año, sufre mucho en estas crisis, tiene mucho dolor y los medicamentos que toma son extremadamente fuertes y tóxicos. Tiene restricción absoluta para embarazarse, su ginecólogo le ha dicho que no puede. Ella sabe que no puede, pero tiene una vida sexual y su esposo acepta esta realidad en la relación con su esposa. Charo sufre mucho por causa de su enfermedad. Quiere por lo menos disfrutar su sexualidad y usar un método anticonceptivo seguro, su ginecólogo le ha dicho que no puede usar ningún método hormonal debido a su problema, el preservativo le causa alergia, ardor y molestia. El método del ritmo recomendado por su médico le falló, se quedó embarazada y se hizo un aborto.

...Yo no lo planifiqué, pero me demore en tomar la decisión de abortar, no se en que estaba pensando. Creo que en el fondo quería continuar. Pero yo tengo esta enfermedad maldita, y los medicamentos que tomo son tóxicos, fuertísimos y era imposible. ¿Como iba a salir ese feto? Lo que pasa es que varias veces le pedí a mi ginecólogo, que me diera un anticonceptivo seguro y siempre me decía que en mi caso solo podía usar preservativo y el método del ritmo, pero tengo alergia al preservativo y el método del ritmo me falló. Yo le pedí varias veces a mi médico que me ayude, que me recete algo, que me ponga una T, hasta hablamos de una ligadura, y me dijo que en mi caso no era posible nada. Que cualquier tratamiento era muy peligroso. Entonces yo le dije ¿Y quien piensa en mí? Yo tengo una vida... ¿Porque no piensan en mí?

La verdad es que no le tenía confianza a mi medico para hablar con él de mi vida sexual, y creí todo lo que él me dijo. Hablar de la intimidad es otra cosa, una mujer no se abre a un hombre, le da vergüenza. No busque otro medico porque él ya sabía mi caso, yo no quería ir a otro sitio a contarle a otra persona lo mío. Total no me había embarazado en tres años, pensaba que estaba bien.

No disfruto mi vida sexual, sufro mucho en ese aspecto, porque..... ¿que culpa tiene mi marido? La enferma soy yo, y el sufre en ese aspecto por mi culpa. Y yo con esta enfermedad, ¿porque a mi? Tanto dolor, tanto dolor que he soportado, tengo tanto miedo del

dolor, estoy tan cansada de que me duela. Tenemos una relación sexual al mes, es muy espaciado. Yo tenía mucho miedo de quedar embarazada y por eso casi no tenemos relaciones. No estaba a gusto, porque siempre tenía la inseguridad de que me podía quedar embarazada, hasta que pasó.

Cuando nos enteramos del embarazo al comienzo estuvimos contentos, pensamos que tal vez si se podía, también estuvimos sorprendidos, porque otra cosa que me habían dicho, es que era casi imposible que me quede embarazada. Que esos medicamentos eran tan fuertes que era imposible.

Mi marido al comienzo estuvo muy enojado con el médico, porque yo le reclamé cuando me salió positivo el examen de sangre. El médico me dijo que le daba mucha pena, pero que en mi caso no se podía hacer nada, que si ya estoy embarazada lo tenía que tener, aunque me salga mal, porque el no iba a ser cómplice de un aborto. Que si lo iba a abortar era solo mi responsabilidad, no de él.

Pero luego nos dio miedo, terror, lo primero que le dicen a una es que va a salir mal, malformado... con alguna deficiencia o discapacidad. Nadie quiere traer al mundo un hijo así, para que sufra y nosotros también. Pero lo otro que me mataba era que yo me podía morir, con esta enfermedad es así. Imagínese yo lo tengo y luego me muero, que horror, no. O que me vea sufrir con mis dolores, no, no estaba bien... entonces decidimos abortar...

No nos quedo más que esa opción. Imagínese en medio embarazo, que me de una crisis, que tenga que ponerme esa medicación tan terrible. Él, mi marido estuvo de acuerdo y estuvo conmigo siempre. Él me acompañó y me apoyó.

A mi familia cuando les dije que tenía que hacerlo porque había muchos riesgos, me apoyaron. Respetaron lo que íbamos hacer y nunca preguntaron nada.

Ya en el consultorio de la médica que me atendió me desahogue por primera vez, lloré y lloré y la doctora me escuchó. No me dijo nada, solo me dejó. Tenía mucha rabia y pena. Esos momentos fueron de alivio. No me compadecieron, solo me dejaron que lloré.

Todo el proceso fue difícil, tenía miedo al dolor. Pero ahora hay un tratamiento solo con medicamentos y como era algo riesgoso hacer otro procedimiento, me dieron medicamentos. Fueron algunos días, hasta que me dijeron que había terminado. Cuando tuve el sangrado me tranquilicé y pensé que ya todo terminó. Pero no era así. Tuvieron que hacerme un seguimiento hasta que todo estuvo bien. En el consultorio me dieron el tratamiento, el resto del proceso lo viví en mi casa, en el trabajo. Cuando tenía alguna duda llamaba y me calmaban contestando todas mis preguntas e indicándome que es lo que tenía que hacer.

Yo hice lo correcto, o hicimos lo correcto. Yo siempre había pensado que no podía tener hijos nunca, y con esto que me pasó lo comprobé. Luego me hicieron una ligadura y si se pudo. Ahora estoy tranquila y mejoró mucho mi vida sexual.

Creo que las mujeres que tenemos enfermedades como la mía u otras deben asesorarse bien, buscar varias opiniones médicas, que no se confíen de un solo médico.

“Creo que el aborto debería ser legal en situaciones como la mía. Esta experiencia es personal, no se si yo podría ayudar a otra mujer...”

Gayne Villagómez Weir

Abogada, especialista en temas de género y derechos humanos de las mujeres y militante del movimiento de mujeres

“Del testimonio de Judith se colige una relación de poder médico-paciente jerárquica, autoritaria y de insensibilidad hacia las necesidades específicas de la paciente. Principalmente se detectan los siguientes aspectos de esta relación:

El médico no ofreció a Judith otras posibilidades de métodos de anticoncepción, ni siquiera lo intentó, sabiendo que por su enfermedad era sumamente peligroso que se quedara embarazada. Conocía que el condón le producía molestias por la alergia que había desarrollado al mismo, sin embargo insistió en que era el único método posible.

El método del ritmo también le fue propuesto, pero lo consideró de poca efectividad y ligado sobre todo a creencias religiosas, puesto que habiendo tanto métodos científicos efectivos y comprobados, porqué arriesgarse como paciente, y porque recomendarlo como médico/a?

El médico nunca consideró importante buscar medios anticonceptivos que pudieran mejorar la vida sexual de Judith, conociendo que el miedo al embarazo – comprensible desde todo punto de vista- impedía que ella disfrutara de las relaciones sexuales con su marido; debió haber tomado en cuenta que esta situación inclusive ponía en peligro su relación afectiva: a su edad y teniendo una vida conyugal, era evidente que tenía o quería tener una vida sexual, pero el doctor nunca exploró otras alternativas porque no consideró importante el caso de Judith y no lo abordó como un verdadero profesional.

La relación médico-paciente estaba marcada por la falta de confianza hacia el doctor, lo cual impedía que Judith pudiera comunicar de mejor forma sus preocupaciones e inquietudes respecto a su salud sexual y reproductiva.

Lo más sorprendente del caso es la reacción adversa del médico ante el embarazo no deseado de Judith, situación que él mismo provocó y que luego se negó en asumir su interrupción.

A más de que nunca se preocupó por aconsejarle un método adecuado para su caso y enfermedad, demostró una total falta de ética, de sensibilidad y de humanidad al conocer del embarazo y de la decisión de Judith de abortar debido a las consecuencias que ésta produciría en el feto y en la vida de la madre.

Prueba de que sí existían otros métodos de anticoncepción accesibles para la paciente, es que luego del procedimiento del aborto, Judith se hizo la ligadura, y como ella misma manifiesta, ahora se siente tranquila y mejoró su vida sexual pues no corre el riesgo de quedarse embarazada.

En el contexto de la vida personal de Judith, hay de por sí una falta de autoestima y empoderamiento de su vida sexual, quizás en parte causada por su propia enfermedad, lo cual le impidió buscar otra/o profesional al ver que su médico tratante no respondía a sus necesidades.

Fuera de la relación médico-paciente, sería interesante reflexionar e indagar cómo los médicos ginecólogos varones, se constituyen en facilitadores o inhibidores de la vida sexual y de la vida reproductiva de las mujeres. Como en todas las acciones humanas, en la consulta médica está presente la idiosincrasia, concepción, prejuicios y mitos del médico o médica, en la cual se puede establecer fácilmente una relación de poder desigual, especialmente si es médico varón.

Como pacientes, y más aún como mujeres, debemos analizar cómo vivimos esta interacción con los y las médicas que cuidan de nuestra salud sexual y salud reproductiva.

¿Quién toma las decisiones? Nos sentimos libres para expresar nuestras ideas, inquietudes o ¿nos dejamos imponer y callamos? Inclusive cabe preguntarnos cómo vivimos nuestra sexualidad, con todos los problemas de salud que podamos tener, con nuestros prejuicios y pudores, cómo vivimos nuestro cuerpo? ¿Cuáles son nuestros erotismos? ¿Nos sentimos en libertad para hablar de eso?

Para finalizar puede concluir diciendo que nadie nos va a “dar” a las mujeres la libertad de vivir, hablar y compartir sobre nuestra sexualidad, es algo que tenemos que auto-atribuirnos y ejercer para ser libres.

¿Cuánto de ese arrebató de nuestros derechos y libertades es también responsabilidad de nuestra falta de acción, de empoderamiento y de asumir ser actoras de nuestras vidas?”

"Prohibir el aborto terapéutico es violar el derecho de la mujer a la vida"

Dr. Aníbal Faúndes,

Gineco-obstetra fundador del Comité de Derechos Sexuales y Reproductivos de la Federación Latinoamericana de Sociedad de Obstetricia y Ginecología (FLASOG fue presidente del Comité de Derechos Sexuales y Reproductivos de la FIGO hasta noviembre del 2006.



Sociedades excluyentes, sexistas y abortivas

Prefirió morir...

Lo que le pasó a mi hija es mi culpa, yo no me di cuenta y cuando hizo lo que hizo yo estaba trabajando. Yo no tengo tiempo, trabajo todo el día y ella ha sabido estar con su enamorado. Yo le juro que le hubiera ayudado, lo que sea. ¿Por qué hizo eso? Nos dejó con esta pena tan grande, porque era muy inteligente, quería estudiar, viajar, divertirse, en fin lo que cualquier muchacha sueña. Mire señorita la verdad es que yo había estado ciega a lo que pasaba, ella tenía 16 años, estaba estudiando y me ayudaba en la casa porque era la mayor. Del colegio ella iba a la casa y adelantaba la comida, arreglaba, y atendía a sus dos hermanos que llegaban después. Yo le veía rara, medio triste, pero que me iba a imaginar que ha estado embarazada y que no quería tenerle. Un día si me preguntó, ¿mami a usted si le gustaría ser abuela? Yo le dije que si, pero que antes tenía que estudiar, salir adelante y ser alguien en la vida. Yo no le dije nada mas... pero ella que pensaría, que le voy a mandar de la casa como hicieron con una compañerita suya, o que le voy a pegar o no se...

Vea, yo no soy una vieja, yo trabajo en la calle, veo como es la juventud ahora, tienen relaciones sexuales, son mas adelantados de lo que éramos nosotros, pero una es tonta, vergonzosa. Que me voy a meter en sus cosas, primero porque me daba vergüenza preguntarle cosas y luego porque yo misma no se mucho de eso. Tiempos que ni tengo relaciones porque estoy separada.

Cuando le bajó la regla por primera vez algo le dije, que se cuide, que ya estaba señorita y que ya podía tener hijos, pero ella ya sabía todo y me dijo: Mami, si yo si se, me tiene que dar para comprar toallas sanitarias. Cuando supe que tenía enamorado si me preocupé un poco, pero era responsable, cuidadosa, que no me podía imaginar. Este chico se sabe que estuvo muy triste, pero ni se ha asomado para nada.

Ese día que le encontraron fue espantoso, la encontraron colgada, había amarrado la sogá en un gancho de fierro que había sido para colgar una maceta grande, no se como haría pero de ahí es que se amarra y se cuelga.

El hermano le encuentra y grita y pide ayuda pero ya era tarde, cuanto... había estado ya muerta. En la autopsia dijeron que estaba embarazada. Una amiga si había sabido, pero no se imaginó que se iba a matar. Pobrecita mijá, prefirió morir... a seguir con el embarazo. Yo hubiera hecho cualquier cosa, cualquier cosa señorita con tal de que no haga eso, ¿quería abortar? Yo le ayudaba, pero que no se haga daño ella, y si quería seguir también le hubiera ayudado, pero ahora es muy tarde para cualquier cosa y le voy a llorar toda la vida.

Virginia Gómez de la Torre

Médica, feminista

"Una sociedad que no tiene condiciones objetivas para dar empleo, salud, vivienda y escuelas, es **una sociedad abortiva**. Una sociedad que silencia la responsabilidad de los varones y sólo culpabiliza a las mujeres, que no respeta sus cuerpos y su historia, **es una sociedad excluyente, sexista y abortiva**"⁴.

Además es una sociedad feminicida pues permite la muerte y enfermedad de cientos de mujeres que en situaciones de desventaja social y económica apelan a soluciones límite como el suicidio que se convierte en una forma de abortar. Muertes y dolor innecesarios en una sociedad en la cual la tecnología reproductiva provee de procedimientos y medicamentos para que las mujeres que han decidido abortar lo hagan si correr ningún riesgo. La falta de servicios de aborto legal y seguro para adolescentes pone en riesgo su salud y su vida, y lesiona su derecho a tomar decisiones sobre el embarazo y pone en riesgo su vida futura y los planes que hacen los y las adolescentes.

"El aborto en condiciones de riesgo genera consecuencias de salud particularmente graves para mujeres adolescentes y jóvenes en especial en donde el aborto es ilegal, o se encuentra gravemente restringido. Los gobiernos deben reconocer que las adolescentes tienen más embarazos no deseados que las mujeres adultas, pues enfrentan obstáculos sociales, culturales y legales para acceder a la planificación familiar, por tanto están expuestas a matrimonios precoces o a abuso sexual."⁵

Las jóvenes embarazadas solteras se enfrentan a la vergüenza, al aislamiento social, a la interrupción de su educación o de sus oportunidades laborales, a mayores dificultades económicas, y a menores oportunidades de casarse. Por estas razones, el aborto es la solución más común para un embarazo no deseado entre las jóvenes solteras en la mayor parte del mundo. La muerte de una mujer joven como esta es innecesaria, inútil, cruel para su madre y para su familia. Injusta para ella que de seguir viviendo, hubiera podido ser feliz.

El Comité de los derechos del niño de las Naciones Unidas expresa las siguientes preocupaciones y recomendaciones en el tema de adolescentes y aborto: "(Los niños y adolescentes) ...deberían tener acceso a los servicios de salud que sean adecuados a sus derechos y necesidades particulares. Los Estados Parte deben adoptar medidas para reducir la morbilidad materna y la mortalidad de las niñas adolescentes, producida especialmente por el embarazo y las prácticas de aborto peligrosas, y prestar apoyo a los padres de las adolescentes.... El Comité insta a los estados.... a elaborar y ejecutar programas que proporcionen acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, incluida la planificación familiar, los contraceptivos y las prácticas abortivas sin riesgo cuando el aborto no este prohibido por la ley y a cuidados y asesoramiento generales y adecuados en materia de obstetricia"...

"Por eso yo les dije a los de la Unicef: yo voy a hablar por los niños, pero también voy a decir que estoy a favor del aborto. El aborto cuidado por médicos y por anestesistas, no con una tpa que te maltrata y te mete fierros ahí adentro y te arranca todo de cuajo..."

Mercedes Sosa
Cantante Argentina

4 Ivone Gebara, teóloga brasileña es la religiosa brasileña que conoció en su historia personal la censura de la Iglesia Católica cuando en 1994 al escribir temas relativos a la mujer, el aborto, teología y otros, fue censurada por el Vaticano. Con la intención de que reformulara sus planteamientos fue 'invitada' a trasladarse a Europa a realizar estudios teológicos en una institución católica.

5 Briefing Paper, CENTER FOR REPRODUCTIVE RIGHTS, febrero de 2007.



El mundo de las diferencias

No me quedo de otra....

Celeste tiene dos hijos, una parejita, esta casada. Tiene 28 años y ya no quiere tener más hijos. Ella quiso trabajar hace cinco años, y puso carpetas, habló con amistades que le podían ayudar y empezó la búsqueda. Había decidido trabajar porque la plata no le alcanzaba, y lo que su marido ganaba no alcanzaba. Al fin le llamaron a una entrevista y le fue bien, pero solo hubo un detalle que le faltó, le pidieron un certificado de estar ligada, de estar usando algo para no embarazarse y un examen de sangre que demuestre que no estaba embarazada. No hay problema dijo, el Carlos viene cada mes, se queda una semana y solo ahí tenemos relaciones y me cuido esa semana. Pero justo para este trabajo la suerte no estuvo de su parte, el examen le salió positivo, estaba embarazada. No podía ser verdad.... Justo ahora cuando la cosa iba por buen camino.

..."Yo no tenía idea de que estaba embarazada, fue por pura casualidad, yo estaba buscando trabajo y me pidieron certificados de todo, y entre esos me pidieron uno de que estaba ligada y que no estaba embarazada. Lo que pasa es que mi marido trabaja en el Oriente y esta allá tres semanas y una semana se queda acá. Yo soy bien regular y francamente me había ido bien cuidándome con la fecha. A veces usábamos preservativos, pero en general no. Creo que a mi marido le daba un poco de inseguridad que use un método mas seguro, porque usted sabe, el por allá y yo por acá...

Yo tenía 23 años, dos hijos, y teníamos una parejita, ya no queríamos más. Yo soy casada, solo que me case jovencita. Mi marido trabaja en el Oriente hasta ahora y en ese tiempo yo no usaba nada de anticonceptivos.

Lo que pasó es que mis hijos ya estaban grandecitos y yo quería trabajar, para ayudarle a él. Empecé a poner bocas para que me avisen de algún trabajo y también veía en el periódico, así fue que puse algunas carpetas. Entonces me llamaron de una empresa a una entrevista, me dijeron que lleve algunos papeles, cartas de recomendación. Yo fui, me hicieron la entrevista y me fue bien, pero al final ya para salir me dijeron que casi estaba aceptada y que solo me faltaban unos papeles, que no me habían dicho, un examen de sangre para embarazo que diga negativo, o un certificado de estar ligada, una de dos. Yo ni me preocupé, me fui a hacerme el examen y cual es mi sorpresa me sale positivo.

No se para que piden esos exámenes, creo que es que era para asegurarse de que las mujeres que entraban a trabajar allí no iban a pedir permiso de maternidad, o por los permisos para los chequeos, todo lo que a una le pasa cuando se queda encinta....

los estragos, el permiso de lactancia, no les gusta contratar a mujeres por eso.

Cuando vi el resultado me quede helada, estaba tan tranquila, nunca me he de olvidar cuando salí del laboratorio, abrí el sobre después de un rato, súper confiada casi voy con ese resultado a la empresa, imagínese... Yo no lo pensé dos veces, yo me hago un aborto dije, aunque no fuera por el trabajo, ¡jino iba a tener otro hijo, no!! Y peor ahora que quería trabajar. A veces no tenía plata, tenía que fiar hasta que mi marido regrese, a veces pasaba necesidades...

No, yo no quería otro hijo. Claro que necesitaba trabajar pero independiente de eso, yo no quería otro hijo. Ya lo del trabajo pasó a segundo plano.

Entonces, con una amiga me fui a un consultorio, allí me dieron unas pastillas y rapidito sangré. Al otro día me hicieron otra cosa que no me acuerdo como se llamaba, pero eso fue todo. Mi marido ni se enteró, yo nunca le avisé porque hubiera creído que estuve embarazada de otro. Solo mi amiga que me acompañó sabe.

No pude conseguir el trabajo porque no pude entregar el certificado de no estar embarazada, y había que entregarlo rápido. Me hizo no se que, ir a esa empresa luego, porque tanta cosa que le pedían, no me dio confianza. Después conseguí otro trabajo, pero antes de eso ya con calma, le dije a mi marido que me quería ligar.

La experiencia del aborto no fue gran cosa, fue rápido, me dolió un poco pero nada más. Mi marido ni cuenta se dio. No le avisé a él porque me dio inseguridad, un compañero de trabajo de él, le paso algo parecido y al hombre se le metió que la mujer le traicionó y casi se divorcian. Esta señora le avisa y el otro hace cuentas y no se que.....y le dice que el no podía ser el papá. Fue un problemón y casi le cuesta el matrimonio.

Durante el proceso del aborto una amiga me acompañó, ella incluso me dio la dirección y si me atendieron bien. Me dieron información de la ligadura. Ahí donde me atendieron fueron bien buenas, y mi amiga me ayudó, me acompañó cuando me tome las pastillas. Todo salió bien gracias a dios. No tenía miedo, porque me atendieron bien, me sentía segura. Más bien quería que sea rápido, pensaba que mi marido iba a venir por algo y se iba a dar cuenta. No se, pero se me metió que iba a aparecer. Cuando ya pasó todo, sentí alivió, nadie se daría cuenta. Me pareció bueno y estoy agradecida porque me ayudaron para la ligadura. Apenas se terminó el tratamiento, me preguntaron si quería una inyección para que este protegida hasta que me hagan la ligadura. Yo me hice poner no más la inyección, porque me quedo terror de tener relaciones sin nada, luego me ayudaron para la ligadura y ahora si estoy tranquila por ese lado.

Ahora estoy preocupada porque mi marido trabaja en el Oriente, siempre solos tres semanas ¿que harán? Una vez si me contagió unos bichos. Ahora el problema es que no le gusta usar preservativo.

La vida sigue, no pienso en eso, no me acuerdo....entre el trabajo, los guaguas, la casa, no tengo tiempo para nada.

Ma. Fernanda Porras

Psicóloga Clínica, feminista, activista por los derechos humanos de las mujeres y la erradicación de la violencia de género, Directora Nacional de Género del Ministerio del Interior

Esta es una de las historias que cruza muchas de las vidas de las mujeres del mundo, situaciones que marcan nuestras vidas, sensaciones que nos dejan un mal sabor en el alma, decisiones que cargamos solas, secretos que guardamos entre todas.

*Desde que recuerdo, el mundo en el que vivimos ha creado **diferencias** entre hombres y mujeres, los discursos más representativos como el religioso, político, institucional, familiar, entre otros; han intentado controlar el cuerpo de las mujeres y además hemos sido responsabilizadas por el cuidado, de los hijos e hijas, de las personas enfermas, de los familiares adultos mayores, de las personas que necesitan asistencia especial, en fin; de todas las actividades que están relacionadas con la tarea de la reproducción social.*

*Me pregunto entonces en este tema de las **diferencias** ¿qué pasa con los hombres en esta parte de la historia de la humanidad? Pues es socialmente aceptable que ellos no aparezcan, que no asuman, que no quieran y no deban asumir estas responsabilidades, pues han sido beneficiados de éstas creadas socialmente y muchas veces consideradas como normales. La construcción de estos estereotipos culturales que ponen a las mujeres en desventaja frente a los hombres se viven a diario, se escuchan, se miran, se sienten, se huelen y duelen.*

*Estas **diferencias** originan situaciones violentas, donde el que agrede lo hace porque sabe que puede hacerlo, y donde la agredida acepta porque así le enseñaron que debe ser. En nuestras sociedades las agresiones contra las mujeres van desde “la sutileza” de solicitar un examen de embarazo negativo o una certificación de haberse hecho la ligadura para ser calificada y aceptada en un nuevo trabajo hasta la muerte de las mismas por el simple hecho de ser mujeres, como ocurre en los femicidios.*

*El caso de Celeste nos enfrenta a una realidad común para las mujeres, donde estas **diferencias** han hecho que la maternidad, lactancia, los hijos e hijas, la sexualidad, muchas veces sean vividos con culpa, incertidumbre y malestar.*

Celeste muestra cómo para muchas personas el tema de la maternidad y la lactancia son consideradas en el ámbito de lo laboral, como falta de eficacia, desperdicio, mala inversión, un problema que se debe evitar y que además solo le compete a las mujeres; y bueno biológicamente hemos sido creadas para reproducir pero socialmente hemos sido obligadas a ser las únicas responsables de estas actividades.

Adicionalmente, esta historia nos enfrenta a otra de las realidades de nuestra sociedad, donde los curas, maridos, padres, hermanos, abuelos, padrastros, legisladores, gobernantes y más, intentan controlar el cuerpo de las mujeres, y son ellos quienes deciden cuándo se debe acceder al “placer”, cómo se debe actuar, qué usos se le puede dar, cómo y en qué circunstancias

se deben cuidar, hasta en ciertos casos como en éste, para garantizar la “no” traición cuando se está lejos.

En este mundo de las **diferencias** es evidente como en la psique de las mujeres se construye en base al deseo de “un otro”, que nos ha hecho creer que dependemos de ellos, que no podemos solas, que somos vulnerables, que debemos sentir miedo, por lo tanto tendemos a la compulsión de la repetición de actos que nos someten en nuestras vidas cotidianas.

En este caso, la posibilidad de poder decidir sobre el número de hijos/as que se quiera tener, planificar el futuro que se quiere empezar, es una decisión que debería poder ser tomada sin ningún remordimiento ni miedo, en esta historia, la decisión de practicarse un aborto no deja de provocar culpa, miedo y desesperación, en la vida de esta mujer se evidencian como las diferencias marcan y separan, en estas circunstancias es urgente y necesario replantearnos **el mundo de las diferencias** en el que vivimos y construir sociedades iguales para todas sus habitantes.



Un hijo a cualquier precio y un aborto a cualquier precio⁶

Estos párrafos que cierran este libro, han sido tomados de un documento escrito por Marta Lamas, feminista mexicana que ha contribuido de manera importante al movimiento por los derechos sexuales y derechos reproductivos en México y en América Latina

“Al inicio del tercer milenio el horizonte de la reproducción humana está preñado de dudas, temores y expectativas. Mientras que un sinnúmero de mujeres se entrega a la gestión tecnológica de la procreación, con sufrimiento y a precios desorbitados, otras hacen todo lo posible por deshacerse de las vidas que llevan dentro. En todas partes del mundo brotan deseos antagónicos: lograr el nacimiento de determinada criatura o impedir el nacimiento de otra. Entre estos dos campos, que se podrían formular también como los de la obsesión por la maternidad, por un lado, y el deseo de no ser madre en un momento dado, por el otro, hay una franja de personas ansiosas por adoptar criaturas recién nacidas, mientras que en orfanatos, niñas y niños ya crecidos aguardan en vano.

Así como las mujeres estériles están dispuestas a probar cualquier cosa antes que adoptar, aquellas que han quedado embarazadas sin desearlo harán cualquier cosa por interrumpir esa gestación, en lugar de resignarse a parir y dar en adopción a la criatura. “Un hijo a cualquier precio” y “un aborto a cualquier precio” expresan lo mismo: *que la maternidad es una experiencia en la que el deseo femenino es sustancial.*

Como las consecuencias de reproducirse duran de por vida, las personas son cada vez más cautelosas en eso de tener hijos. Que la crianza sea una responsabilidad individual incide en la consideración del aborto como una decisión privada. Ningún estado tiene interés en asumir los costos sociales y económicos que significa criar hijos rechazados por sus progenitores. La liberalización de las legislaciones sobre la interrupción voluntaria del embarazo tiene que ver fundamentalmente con el carácter privado de la responsabilidad sobre los hijos. Si tenerlos es una decisión privada, también no tenerlos lo es. Por eso, desde la mitad del siglo XX han ido en aumento las decisiones legislativas y judiciales que les reconoce a las mujeres la legitimidad de interrumpir los embarazos no deseados. A finales del siglo XX, un vistazo al panorama mundial en materia de reglamentaciones sobre la práctica del aborto permitía apreciar una tendencia mundial hacia la despenalización.”

En el Ecuador el proceso apenas comienza, finalmente son las generaciones más jóvenes de mujeres feministas quienes están “poniendo la cara” y planteando el tema de la despenalización del aborto de manera frontal, sin miedo. Ojalá sea una oportunidad para juntarnos todas y todos en un objetivo que engloba y enfrenta una de las inequidades más profundas y violentas que vivimos las mujeres, la maternidad forzada y el aborto en condiciones de riesgo.

6 LAMAS, Marta. “Aborto, derecho y religión en el siglo XXI”. En: DEBATE FEMINISTA, AÑO 14. VOL 27. ABRIL 2003, México D.F. Pág. 139-164.



Hivos